

La Revista Nueva

DIRECTORES:

R. Fernández Guardia

Alberto Masterrer

ADMINISTRADOR:

Elias Zeledón J.



SUMARIO

(Número de enero)

Guatemala difamada—Páginas de un libro—Oración—A propósito de Nájera—Hamlet á Ofelia—Mamíferos de Costa Rica—Crepusculares—El decadentismo—Nieve—Synallaxis pública, Sel—Nuestros Grabados—De todo—Notas.

Tipografía Nacional

Costa Rica

805
L.
E.R.

GRAN CABALLERIZA CENTRAL

Frente á la del Gobierno, la que fué de don Teófilo Vargas y después de don Jesús Pinto, ahora administrada por

GERARDO MATAMOROS

Ingeniero Mecánico

Avenida Central, Este

TOÑO ARGUEDAS

y montada al estilo americano. Cuadras nuevas y espaciosas, magníficos caballos de alquiler, coches y gran variedad de pastos diariamente. Leche al pie de la vaca, á las 6 de la mañana y á las 2 y media de la tarde. Ei servicio general y precio, al alcance de ricos y pobres.

El Indice

Oficina de agencias y comisiones en San Salvador

Se encarga de toda clase de negocios adentro como afuera de la República. Es la primera oficina de su género en Centro América.

LA ESPIGA DE ORO

PASTELERÍA Y CONFITERÍA

Especialidad en KAKES

Magníficos helados y exquisitas confituras

Variedad en frutas conservadas

HAY SALON RESERVADO PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS

PAGINAS

PO3

Alberto Masferrer

De venta en San Salvador en la Librería de C. Mixco y en la oficina de *El Indice*, y en San José en la *Librería Moderna* de Font.

LA NUEVA LITERATURA

REVISTA BIBLIOGRAFICA

ORGANO DE LA

LIBRERIA MODERNA

Centro de Suscripciones y Taller de Encuadernación

DE

ANTONIO FONT

CALLE CENTRAL, SUR-10-SAN JOSE

SE REPARTE GRATIS A QUIEN LA SOLICITE

La Revista Nueva

Época I

San José, Costa Rica, 1º de enero de 1897

Núm. 5

LA REVISTA NUEVA

GUATEMALA DIFAMADA

Mi buen amigo el simpático Piquín me pide un artículo para *La Revista Nueva*, y voy á complacerle.

Hace algunos años que mi humilde pluma literaria está encerrada y descompuesta, porque la he arrojado al rincón en que debió siempre permanecer como cosa inútil. Voy á usarla ahora con perdón de los lectores de este interesante periódico y en obsequio de la amistad.

Amo entrañablemente el hermoso pedazo de tierra que se extiende desde México hasta Colombia, bañado por los dos mares anchurosos, por lagos que les semejan y por ríos dilatados y muy bellos; iluminado por el sol de los trópicos que luce con todo el esplendor de la creación y fecunda con toda la fuerza del génesis, sin los rigores de sus estaciones extremas; hermoseedo por paisajes que tienen pocos iguales en el mundo, y favorecido por mil excelencias y dones de una naturaleza sin

rival. Amo á Centro América: á Guatemala, país hermoso y rico; al Salvador, pueblo viril y patriota; á Nicaragua, paraíso de lo encantado, tierra de volcanes y pasiones—los volcanes, pasiones de la tierra; las pasiones, volcanes de los hombres; á Honduras, nación desgraciada, pero heroica, y á Costa Rica, la virgen de la paz y el hada del trabajo.

Nicaragua es mi patria, y guardo para ella la parte mejor del corazón; Guatemala es la patria de mi espíritu, la fuente en que él bebió las aguas vivificantes de la cultura: por eso voy á consagrarle un recuerdo, ahora que un mal escritor y peor caballero la difama en un libro de aventuras.

Tomás Caivano, escritor ínfimo de Italia, viajó por las repúblicas centroamericanas hace dos años en busca de dinero. Nación que se lo dió, pagó sus alabanzas; la que le cerró el tesoro, compró sus maldiciones.

Un día se presenta al señor General don J. M. Reina Barrios.

—Señor Presidente, si V. me ayuda con cinco mil pesos, escribiré un libro relativo á Guatemala, destinado á dar á cono-

cer en Europa á este bello país, y atraerle inmigrantes útiles.

—Señor Caivano, no es posible auxiliarle á V. con dinero, porque el erario está exhausto en la actualidad.

Desde aquel momento el escritor se consagró á hacer su libro que hoy ha publicado bajo su firma y con el mote de *Guatemala*. He ahí en esa negativa de soldada para la pluma venal, el secreto de tanta impostura, la inspiración de tanta saña que corre desbordada desde la primera hasta la última página de esa obra de ignominia. Pase la ira del detractor contra el Presidente Reina, á quien moteja y burla: él se lo merece porque no compró al italiano; pero á qué denigrar á un pueblo y procurar su descrédito y su deshonor, á qué ofenderle con tanta demasía, á qué calumniarle, si en él recibió el advenedizo hospitalidad y especiales consideraciones?

No vale la pena de refutar ese libro infame. Viajeros ilustrados, escritores decentes, autores de nota, han impreso lo bastante para dar á conocer á Guatemala en Europa; y la obra de Caivano se denuncia desde luego de apasionada y maldiciente. Bastará á mi intento señalar dos ó tres despropósitos de tomo y lomo.

Haciendo erudición barata respecto á los primeros pobladores de la América Central, rechaza el testimonio de José Milla y Agustín Gómez Carrillo y otros historiadores nacionales, á los que califica de *escritores inexpertos*. Milla, el príncipe de nuestros literatos, Gómez Carrillo que ha hecho del magisterio de la historia patria más que una profesión de por vida, una religión, son inexpertos para el *experto, ex-*

pertísimo vendedor de alabanzas y vengador de agravios á su bolsillo.

Hablando de los partidos políticos dice que son *cachurecos* todos los blancos ó descendientes puros de los españoles, y liberales todos los *criollos* ó *ladinos*. ¡Valiente confusión de cosas que está señalando la ligereza é inexactitud del pretendido estudio de Caivano!

Dice que la mujer guatemalteca es sucia, viste con descuido y no se peina ordinariamente. Perdónenle las bellas *chapiñas* este agravio de lesa-cortesía al italiano, en gracia de la bondad del corazón que las adorna, y seguras de que no habrá bellaco en la redondez de la tierra que comulgue con esa rueda de molino de D. Tomasito, con la que les recomiendo me lo atraganten hasta asfixiarle en la primera vez que se les presente el descomedido.

Asegura D. Tal, con la mayor formalidad, que en la capital *del* Guatemala (así reza el libro de Caivano), no hay un solo *pozo negro*. Cuando vuelva don Tomasito á la patria del Quetzal le dirán mis lindas amigas del Valle de la Ermita, que ya hay uno, y es la obra con que él las obsequió.

En su afán de achicarlo ó maldecirlo todo, llega el escritor italiano hasta declarar poco menos que inútil el ferrocarril del Norte que se construye hoy día en Guatemala, cuando está en la conciencia de los que conocen el país que esa mejora en sus vías de comunicación será de trascendentales consecuencias para su industria y para su progreso en general.

No vale la pena, repito, el trabajo de refutar semejante libro. Es bastante con

decir que es apasionado, inexacto y de mala intención, porque se propone la desestima de un pueblo en el concepto de los demás. No lo conseguirá, pues las personas imparciales, las de juicio sano y recto proceder, si llegan á leerle, adivinarán á las claras que ese padrón de ignominia para Guatemala es el desahogo de pasiones innobles ó el producto manifiesto de una dañada mira y propósito de mal.

No por eso nos desentendamos de lo bueno que contenga, que no hay obra por depravada que sea, absolutamente mala, ni libro excelente sin alguna tacha.

Todas las apreciaciones que hace Cavanaugh en orden á señalar los males de una inmigración para estas tierras de asiáticos ó polinesios son exactas, y debemos tenerlas muy en cuenta á fin de no franquearlas á esa raza inferior de la especie humana, que á la vuelta de algunos años habría acabado la obra de corrupción y degeneración de la nuestra.

También sale verdadero el autor de *Guatemala* cuando señala lo erradas que van estas Repúblicas en acometer mejoras

materiales de mero ornato superiores á sus recursos, descuidando para ello tal vez trabajos de más necesidad ó de más monta.

Del enemigo el consejo. Aprovechese, pues, Guatemala de los que le da su difamador y malqueriente, y experimenten en cabeza ajena las otras Repúblicas centroamericanas para no viciar su raza ni exponerse á fracasos económicos de temibles consecuencias. No les deseo Cavaños á El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica, mas tampoco quiero para ellas malayos que infesten su suelo ni crisis hacendarias que comprometan su crédito. Condenemos la difamación de los pueblos llevada á cabo por escritores sin conciencia; pero al mismo tiempo cuidemos de no darles motivo para que nos censuren con justicia, con lo cual será más reprobable la conducta de esos hijos de la malicia.

Y ahora, lector, excusa lo cursi y lo vulgar en estas líneas y acepta las felicitaciones de año nuevo que te dirige tu más humilde servidor.

L. S. Marmontel

San José de C. R., 27 de diciembre de 1896.



PAGINAS DE UN LIBRO

SOBRE LA EXPLORACIÓN DEL VALLE DEL DIQUÍS

I

Hacia el Sureste de San José, por allende los valles de Candelaria y Dota y el imponente Cerro de Buena Vista, empieza un anchuroso valle, el más extenso del territorio de Costa Rica, y que se prolonga hasta el Cerro de Chiri-

quí, en los confines de Colombia. Es este valle el del *Diquís*, así llamado por el río que lo desagua, formado él mismo por las dos ramas del *General* y del *Coto* ó *Brus*.

El sistema fluvial de *Diquís* demuestra una

disposición notable, y única en este país. El río General nace en la región superior del Cerro de Buena Vista y corre hacia el Sureste; el Brus baja en sentido exactamente opuesto, de las inmediaciones del volcán extinguido de Chiriquí. Se juntan en la proximidad de Térraba y corren entonces casi derecho al Sur y al Pacífico, cortando la cordillera costeña. De modo que, reducido á sus dos ramas principales y á la arteria mayor formada por la unión de aquéllas, el sistema figura una T de brazos muy largos y tronco muy corto.

El valle del Diquís queda muy aislado del resto de la República: el Cerro de Buena Vista sólo se trafica con peligro de la vida, y sus faldas meridionales son casi inaccesibles; del lado del mar, la cordillera costeña, conjunto intrincado y pérfido de colinas y valles revestidos de tupida floresta, por lo áspero de su aspecto quita las ganas de pasar adelante; en fin, el extremo oriental de la cuenca está separado de las poblaciones más vecinas de la provincia de Chiriquí por dos ó tres jornadas de penoso viaje. Estas razones han contribuido para que este hermoso valle, cuyo clima es idéntico al de nuestra meseta central, con terrenos iguales si no superiores á los de la misma, y repartidos en una extensión cinco veces mayor, quedara casi ignorado desde los tiempos de la conquista hasta una época muy reciente.

II.

Digo desde los tiempos de la conquista, pues es sabido que Vásquez de Coronado fué el primer descubridor de aquella región, la que atravesó en 1562 en su famosa cruzada de la Gran Cordillera. Es admisible aún que él y sus sucesores inmediatos hayan comprendido la inmensa importancia de su conquista, y que hayan hecho un esfuerzo para conservarla, fundando una ciudad en las grandes sabanas del actual Buenos Aires ó Hato Viejo.

Ya en 1891, en mi *Viaje de Exploración al valle del río Grande*, he señalado las ruinas que se ven cerca de esta última población, que otros habían conocido anteriormente, y que estudié con más detenimiento en 1892 y 1896. He creído primero que se trataba de alguna gran población de indios, aniquilada por los españoles. Pero varias consideraciones me inducen á alejar esta suposición.

Aquellos restos consisten en varios cimientos cuadrados, cuyo interior estuvo primitivamente empedrado y que están rodeados por gran número de pavimentos más pequeños, en forma de media luna, dispuestos en líneas más ó menos regulares y orientados todos del mismo modo. Vestigios todavía evidentes de antiguas paredes demuestran que estos pavimentos guarnecían las puertas de chozas pequeñas, circulares, como las construyen todavía los indios de la región. Los cimientos grandes, un poco realzados encima del nivel general de la llanura, tienen todas las apariencias de haber sido partes de antiguos edificios españoles. Un empedrado de dibujos muy raros, de forma rectangular y orientado de Este á Oeste, que se encuentra hacia la extremidad setentrional de las ruinas, bien puede haber pertenecido á una capilla, tanto más cuanto que varios entierros se ven en su proximidad. Del lado opuesto y á alguna distancia hacia el Sur, está otro cementerio, donde centenares de tumbas se encuentran, apiñadas y sobrepuestas del modo más extraño.

Es plausible la suposición de que nos hallamos en presencia de una de las famosas *ciudades* de los conquistadores, tal vez de *Nombre de Jesús*, que el señor Peralta coloca algunas leguas más al Sur, en los despeñaderos de la Boca de Limón. Los edificios grandes y cuadrados eran las casas de los españoles y en las chozas vivían los indios, sus parciales. Al rededor de la capilla estaba el *Campo Santo* de los jefes, mientras que el otro cementerio era el último



PIEZA NÚMERO 9,122 DE LA COLECCIÓN DE CERÁMICA ANTIGUA EXISTENTE EN EL MUSEO NACIONAL DE COSTA RICA—PROCEDE DE NICOYA.

Dibujo de J. Pons; cromo-litografía de A. S. Chinchilla.

reposito de la plebe; pues todos los objetos preciosos encontrados en Hato Viejo vienen del primer lugar, y en el segundo no he hallado sino alfarería muy ordinaria. A favor de esta hipótesis mía, recordaré el hecho conocido de que, por lo general, los indios de Costa Rica, no vivían voluntariamente aglomerados, sino, como hoy todavía, en casas muy apartadas unas de otras.

Me propongo dar algún día una descripción más completa de las ruinas de Buenos Aires y de los resultados de las excavaciones que practiqué en sus cementerios. Por hoy bastarán estas simples indicaciones, á las que agregaré que hasta la fecha no he podido descubrir tradición alguna referente á sus moradores.

III.

En la misma región, un poco más hacia la salida del Diquís, los frailes franciscanos habían establecido sus misiones de Terraba y Boruca, formadas, la primera con indios sacados del Norte de la cordillera madre, y pertenecientes en su mayor número á la tribu de los *Térbi* ó *Tiribi*, la otra con los restos de los indios del gran valle y de las llanuras costañas adyacentes. Parece resultar de las vagas tradiciones que conservan los brunka, que las varias naciones de esta región sostuvieron entre sí dilatadas guerras en las que aquellos quedaron por fin victoriosos. La lucha con los pueblos de la llanura de Sierpe, especialmente, fué muy reñida y los brunka sólo lograron la aniquilación de sus contrarios cuando un rey que vivía en el valle de Chánguena hubo consentido en prestarles su escudo de oro, en forma de sol, cuyo brillo era tan intenso que los enemigos caían al suelo por efecto del resplandor. Los restos de los vencidos se refugiaron entonces en la *Isla del Caño*, donde los brunka, que no eran en aquellos tiempos los buenos marinos de hoy, no los pudieron alcanzar.

Para estos valientes guerreros, el vicio no tenía castigo. Pues una vez suprimido su principal enemigo por medio de la milagrosa intervención del escudo, se negaron á devolver éste al rey de los Chánguenas. Una nueva guerra resultó, el desgraciado cacique murió en la pelea, y sus secuaces se dispersaron. El escudo se quedó en Boruca y después desapareció sin que nadie pueda dar razón de él.

En aquellos remotos tiempos, el pueblo de Boruca no existía en su actual forma. Los misioneros fueron los que reunieron la gente en un solo lugar. Tampoco son los actuales brunka descendientes todos de una sola tribu, sino de los restos del conjunto de las que existen entre los Quepos y la península de Osa.

Estas son las tradiciones que existen todavía entre los habitantes de Boruca. A principios de nuestro siglo comenzó la decadencia de las misiones: los devotos varones de ultramar, cuyo mayor empeño había sido enriquecer sus conventos de Guatemala y Nicaragua, enviando cada año centenares de pobres indios que no volvían á pisar el patrio suelo, con cargas de hilo de algodón teñido, de cacao, de mantas, de hamacas, de habas de cedrón, etc., fueron re- puestas por frailes del país, cuya educación y moralidad no estaban siempre á la altura de su divina misión. Pues, mientras sus antecesores castigaban á palos á los hombres borrachos y las mujeres lujuriosas, los nuevos padres aprovechaban los vicios de éstas para la satisfacción de sus propias pasiones. Así lo cuentan los indios de hoy, y conozco yo mismo en aquellos pueblos varios hijos nacidos de sacrílegas uniones, y señales de cruzamientos que datan de un tiempo en que los misioneros eran los únicos blancos de la región. Es tal vez verdad que los Gobiernos liberales, ó llamados así por cierta escuela, no han hecho mucho en provecho de los indios, pero al menos no han contribuido á sabiendas á su desmoralización.

IV

Desaparecidas las misiones, los indios del valle de Diquís casi cayeron en olvido. Pero entre las poblaciones del interior, en los campos especialmente, quedó un débil recuerdo de las grandes sabanas, alimentado de vez en cuando por la llegada de algunos indios que, á duras jornadas, llegaban á la capital á vender el cacao y demás productos de su industria.

El coloniaje de la parte Sur de la región central se efectuaba lentamente: en 1846, la Candelaria, hoy completamente pelada, estaba cubierta de espesa selva; hasta 1853, poco más ó menos se establecieron los primeros colonos en San Marcos de Dota, y la población de Santa María es más reciente aún. Cerca de esta última, y más hacia el Este, se halla el agreste vallecito del Copey, donde por los años de 1860 estaban establecidas las familias de Pedro Calderón y Patricio Granados. Estos dos amigos, cazando en las alturas del Roble y del cerro de las Vueltas, tuvieron varias oportunidades de divisar á lo lejos las llanuras del Diquís, y cada vez se hizo mayor su deseo de visitarlas. A precio de increíbles esfuerzos, lograron abrir en 1865 el fragoso camino del Cerro de Buena Vista y alcanzar las márgenes del General.

Aquí, en la confluencia de los ríos General y Chirripó, cerca del Peñas Blancas y más arriba hacia las cabeceras de este torrente, en la Quebrada del Indio, encontraron los magníficos platanares de los indios chirripóes, junto con sus casas de verano, rodeadas de hermosos pejivales.

Aquellos indios eran muy huraños y huían siempre al aproximarse los blancos. Más tarde se supo que residían en el General solamente durante la estación de verano y que tenían sus palenques permanentes en la parte superior del valle de Chirripó. Por medio de mil demostraciones amistosas, dejando en sus casas sal, dulce y tabaco, y no tocando á nada de su pertenencia,

Calderón y Granados lograron en fin entablar relaciones con ellos. Un día, efectivamente, los sorprendieron en uno de sus ranchos. Primero trataron de huír, como de costumbre, pero á los pocos pasos, se pararon, todo su cuerpo temblando como hojas, y cada uno depositó á sus pies su haz de flechas y su arco. Los blancos hicieron lo mismo con sus armas, y los dos grupos se acercaron uno á otro. Los indios rompieron el silencio, pronunciando la palabra *compadre*, la cual, en su mente, correspondía sin duda á la de *hermano* que se dan entre sí.

Desde este momento las buenas relaciones continuaron sin tropiezo y nuestros descubridores visitaron sucesivamente los varios palenques de los indios. En uno de ellos vivía solo un anciano más que centenario, y en otro una mujer muy vieja también. Los indígenas se mostraron muy ansiosos de aprender el idioma español y ya en la primera entrevista pedían los nombres de todas las partes exteriores del cuerpo, repitiéndolos algunas veces y no volviendo á olvidarlos. En lo sucesivo, se hacían entender muy bien, completando con suma habilidad, por medio de señas, lo que no podían expresar con palabras.

Cazaban y pescaban con flechas, de las que se servían con extraordinaria destreza. Cultivaban el banano, el cacao, el pejivalle y el algodón y tejían sus hamacas, fajas y mantas.

Un día, manifiestan á Granados su intención de ir á visitarlo á su casa. En un hilo de cabuya, uno de ellos hizo doce nudos, expresando por señas que cada uno significaba un día y que dentro de este término llegarían donde él. Y el día indicado aparecieron efectivamente en el Copey. Salió á recibirlos un hijo de Patricio, don Manuel, el mismo de quien tengo esta relación. Los indios no lo conocían todavía y al verlo huyeron. Con mucho trabajo logró Patricio alcanzarlos, serenarlos y traerlos de nuevo á su casa, de la que trataban de fugarse cada vez que entraba algún desconocido.

Traían mucho cacao en fruta y molido, mantas, fajas y otros objetos hechos por ellos, que en su ignorancia hubiesen malvendido sin la intervención de Granados. Después de familiarizarse un poco con los blancos, manifestaron el deseo de ir á conocer Cartago, á donde su amigo los acompañó. Aquí se deshicieron más ventajosamente de los objetos que traían y con su valor compraron una docena de perros y un sinnúmero de merendencias, como pantalones, camisas, espejos, cintas, etc. y puntas de flechas que mandaron hacer. A uno de ellos le gustó el aguardiente al extremo que no dejó de emborracharse. Yendo por la calle en este estado, encontró una señorita de apariencia muy respetable y, hallándola de su gusto, le echó una sogá y quería á todo trance llevarla amarrada con sus perros, contestando á su compañero blanco que se esforzaba en hacerle desistir de este desatino por esta pregunta: *¿quién quiere pelear?* acompañado con los más expresivos gestos de ataque. No costó poco alejarlo del objeto de su codicia.

Antes de despedirse de sus amigos del Copey, los indios se hicieron indicar exactamente la fecha de la próxima entrada de Patricio al General. El mismo día que éste llegó en compañía de su esposa y sus hijos, á su campamento de la Quebrada hermosa, llegaron también los chirripóes, vestidos con camisas blancas y gorros colorados, su largo cabello recogido en trenzas que colgaban por detrás. Venían á convidar á Granados á una gran fiesta que habían preparado en su honor. Juntos volvieron todos á los palenques, los que encontraron cundidos de provisiones alistadas para la ocasión y que consistían en závalos secos, plátanos, cacao, pejívalles cocidos y puerco frito. Había también mucha chicha, contenida en tanquecitos muy raros, hechos con hojas de plátanos sostenidas en sus extremos por palos cruzados.

Habían alistado para sus huéspedes camas

de varillas, cubiertas con una capa de hojas secas. A la que destinaban para Patricio y su esposa, habían agregado unas pieles de tigre.

El puerco era exquisito. Lo cocinan abriendo en el suelo un hueco en el cual mantienen un gran fuego durante tres días; en seguida se limpia el hueco, se tapiza con hojas de plátano, y se llena de carne, cubriéndolo después con hojas y lajas de piedra, encima de lo cual se enciende otra vez el fuego, hasta que la carne esté al punto.

También se fueron los indios á coger pejívalles, alcanzándolos por medio de una escala hecha con cuatro varas clavadas en cuadro al pie de la palma y sujetadas con ésta y entre sí con travesaños y bejucos, haciendo los primeros las veces de escalones. En la extremidad de las cuatro primeras varas, se amarraban otras, y así sucesivamente hasta llegar á los racimos.

Los indios, pues, habían preparado una fiesta sustancial y la querían larga. Pero Patricio no quiso demorarse hasta el fin y á los pocos días se fué para Hato Viejo por la vereda que él y Calderón habían abierto previamente. En los momentos de despedirse, los chirripóes lo colmaron de agasajos y regalos, entre los cuales venía una pava mansa. Además, prometieron llegar á Buenos Aires en el término de dos lunas. Así lo hicieron y en esta visita se encontraron con los indios de Térraba, con quienes lograron entenderse en su idioma.

V

Pedro Calderon y Patricio Granados fueron los fundadores de Buenos Aires en el llano de Hato Viejo. Pedro Calderón llegó con su familia al sitio escogido á principios de enero de 1870, y Patricio Granados el 22 de abril del mismo año. En aquel tiempo sólo existían en el lugar cuatro ranchos de los indios de Térraba, cuyo ganado se repastaba en las sabanas. Estas se extendían entonces á lo lejos por los bajos

del río Ceibo, y estaban embellecidas por muchos hermosos guanacastes. El ganado de los nuevos colonos acabó pronto con ellas y con los grandes platanares de los indios, y hoy día impenetrables malezas cubren los mismos lugares.

Como un año después de la fundación de Buenos Aires, aparecieron en las sabanas del Bquis y del Cuyec, arriba en las gargantas de la gran cordillera, los primeros indios cabécaras. El uno era Pedro Zúñiga, cuya madre más que centenaria vivía todavía en 1892, el otro José

María Blanco. Los principales de los ocupantes térraba de la sabanas de Hato Viejo, eran Ramón Villanueva y su cuñada Carmen.

La colonización del valle del General comenzó mucho después. El primer colono fué un tal Manuel Estrada, quien se comportó muy mal con los indios, quitándoles sus casas y cultivos y akuyentándolos con tiros de escopeta. Los desgraciados se retiraron entonces definitivamente á las cabeceras del Chirripó ó del Tarrire, hasta hoy inexplorados.

H. Pittier

Diciembre 18 de 1896.

ORACION

A Elena Vallarino.

De tu libro en las páginas, mis versos
Cantando tristemente se derraman.....
Ellos, los pobres pájaros dispersos
Que un nido buscan... que sollozan y aman!

Así al altar de tu belleza llegan
Envueltos en jirones de pesares...
Náufragos del Cariño, que navegan
Mustios y errantes por sombríos mares!

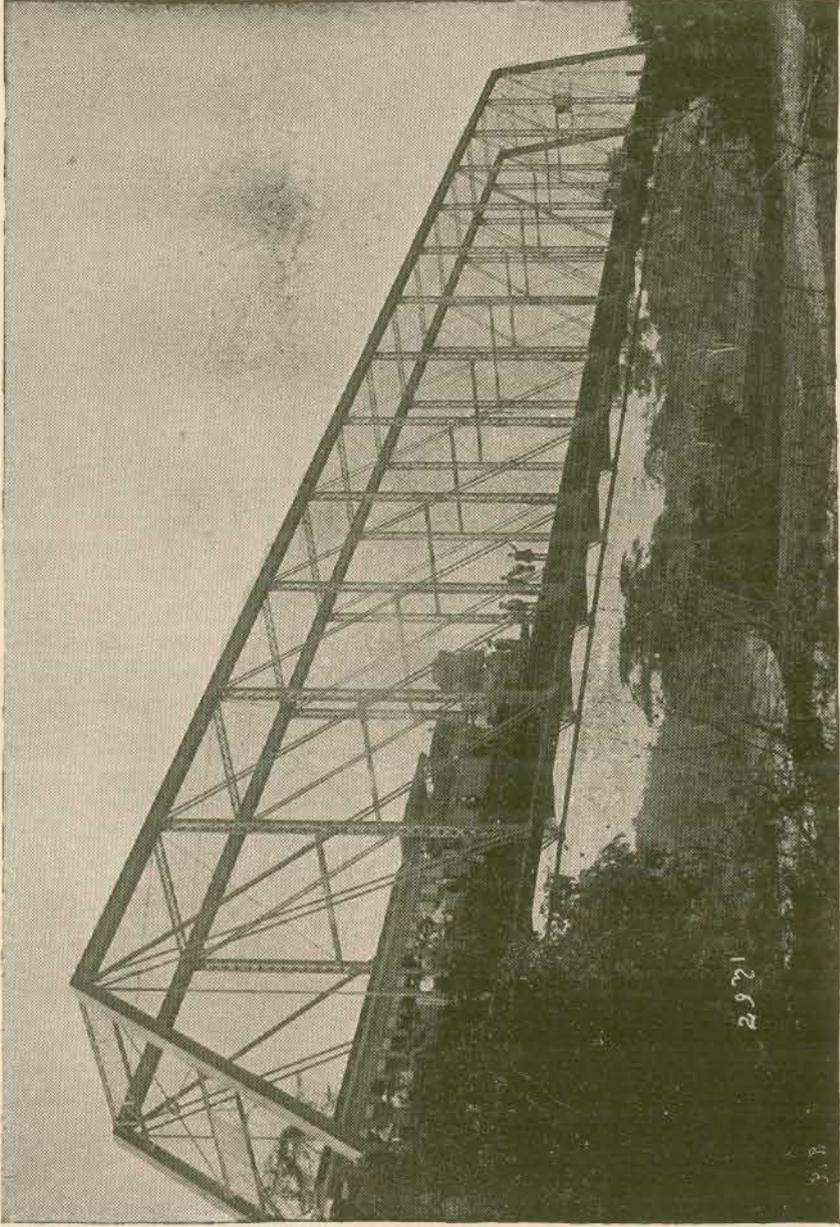
¡ Oh mis pálidos huérfanos! Sañuda
Aletea implacable el ave negra!
¿ Por qué está la Esperanza enferma y muda
Y las nostalgias íntimas no alegra?

¿ Por qué la antorcha de la Fe no arde?
¿ Por qué el Dolor sus desalientos llueve?....
Ya están secas las flores y la Tarde
Baja cubierta de neblina y nieve!.....

Niña, en tus ojos hay fulgor de Oriente;
Hay en tus labios hálitos de Estío:
Da consuelo á mi musa, ¡ la doliente!
Da calor á mis versos, ¡ tienen frío!

Y en el ara bendita de tu alma,
En donde enciende la Ilusión sus cirios,
Pondrán de hinojos la gloriosa palma
Y el fresco ramo de sus blancos lirios!

Dario Fuenfaja



2921

Puente de la Barranca—Ferrocarril del Pacifico



A PROPOSITO DE NAJERA



La timidez nativa del verdadero temperamento poético reprime en lo íntimo del corazón las más vibrantes emociones del amor, los más dulces desfallecimientos de la tristeza y las más suaves debilidades de la fe, que á veces, en la obscuridad del alma, se abandona, pudorosamente desnuda, á las exigencias del espíritu, violador triunfante. Y sólo cuando los versos, como esas aves pescadoras, se atreven á sumergirse en lo más hondo, nacen al mundo las armonías incomparables del sentimiento. Nadie, que no sea Rousseau ó San Agustín, se confiesa á la multitud en prosa, en tanto que el verso es el constante revelador de lo que se sufre y de lo que se ama. Una poesía es la cristalización de un estado del ánimo, de tal modo que en un volumen de ellas puede seguirse con más ó menos certidumbre el desenvolvimiento del alma que las produjo.

He palpado la realidad de esa verdad rele-yendo los versos del más delicado de los pocos poetas americanos. Gutiérrez Nájera posee un encanto evocador y una voluptuosa melodía que aprisionan muchas emociones nuestras en las deleitosas cárceles de sus estrofas. No es muy conocido del vulgo; así es mejor: muchas de sus poesías vivirán más largo tiempo, ya que las composiciones por el vulgo recitadas mueren demasiado pronto, como esas piezas de música que rebuscadas en un principio, espiran desdeñadas, sobre las cuerdas de los pianillos ambulantes.

Cuando hojeaba el libro de Nájera apuntaba las ideas que aquél sugería en mí y hallé tres sentimientos dominantes: La Fe, el Ideal y el Amor del Solitario. En un estudio sobre Werther hablaré del último así como de la vida y el Suicidio según la filosofía de los Estoicos.

Aquí haré referencia á las dos primeras.

I.

LA FE

¿Cómo explicarse el fenómeno de una fe pura é ingenua habitando en una inteligencia cuidadosamente cultivada? ¿Cómo, cuando tantos nobles espíritus se han desprendido de sus creencias religiosas, después de una lucha desapasionada entre la Ciencia y la Religión, puede un hombre que sigue paso á paso las conquistas de su siglo, alimentar su entendimiento con aquellas mismas creencias abandonadas? ¿Cómo, si presenciarnos la agonía lenta de una Religión que, si ciertamente consoló una gran parte de la Humanidad, y durante una época bien larga, muere ahora, un corazón se rebela y conserva con cariño el recuerdo de la augusta agonizante cuando es verdad que los hombres se complacen en pisotear todas las grandezas caídas? ¿Cómo cuando la exegesis alemana ha desvanecido las dulces y encantadoras imágenes de las leyendas bíblicas, alientan y tienen realidad en el interior de un espíritu que se instruye?

Esa es la duda que nos asalta después de haber leído todas las páginas de la obra de Nájera. Sus poesías han ido á bañarse en una ola de creencias religiosas y han salido destilando piedad y fervor. El pálido cirio de la primera comunión, símbolo de la virginidad del alma que se abre á las santas caricias del Señor, atraviesa en recuerdo la vida del poeta y se ofrece á sus ojos, siempre puro y encendido (*Mariposas, De blanco, Después, Custigadas, De las neuróticas* y diez más.) El desfile solemne de los monjes y las monjas le da la semejanza de los recuerdos y las penas que van á meditar cada cual en su celda (*Tristissima nox, VIII, Para el*

album de un amigo.) Jesús, la figura ideal, el hombre incomparable con que se honra el linaje de los mortales, ha inspirado al poeta los deliciosos acentos de una melodía sentimental y profunda: parece que en su corazón llevara un crucifijo divino vertiendo sangre (*La Cruz, De mis "Versos viejos", Consejos, De Blanco.*)

En fin, todas las leyendas seductoras del cristianismo al venir á posarse sobre el arpa del bardo encontraron cuerdas de alma que vibraban con un dejo muy suave de misticismo. Y no obstante, él no era un místico. El debilitado perfume del paraíso que produce en la muchedumbre de cristianos esa embriaguez de esperanza en las dichas supremas y sin fin, jamás puso en sus labios la absurda queja contra la vestidura corporal que nos ata dolorosamente al destierro de aquí abajo. Los místicos de la Tebaida para aniquilar el monstruo de su propia carne, hacían al través del desierto y bajo los rayos quemantes del sol, largas jornadas para traer en un cántaro agua del Nilo con que regar un bastón sembrado en la sedienta arena: un bastón que jamás podría reverdecer! ; Emblema humillante de la inutilidad de los esfuerzos humanos!

Ese odio salvaje por todo lo carnal, en Nájera es amor delicado por las formas terrenas. No es, pues, el devoto austero, es el creyente que tributa su veneración á los dogmas candorosos del Cristianismo por cuanto de poético encierran. La Religión, esa obra de la fantasía del hombre, es el conjunto de las creaciones con que nuestra alma puebla las bóvedas hondas del vacío; es un fenómeno absolutamente subjetivo; cada corazón tiene la suya, más ó menos hermosa, según el prisma intelectual porque haya atravesado. Diez cristianos, cualesquiera que sean, no se representan de igual modo la muerte de Jesús, ni su oración en el Huerto de los Olivos ni ninguna de las escenas de la vida del divino revolucionario. ¿Qué mucho, pues, que

el espíritu del poeta, en frente de la desesperante realidad haya ido á reclinarse sobre los hombros impalpables del Ideal? Es acaso que no hay belleza en la Verdad? Hayla, pero sus contornos precisos son también los límites de la imaginación creadora; y es ésta la facultad insaciable que experimenta la sed de creer y de sentir. Así que si resulta la verdad con menos seducciones que las que nos adhieren á nuestra creencia, el espíritu, para abrazarse á la verdad, necesita quebrantar los amorosos vínculos que le sujetan á los objetos de su primitiva fé. Y es tan duro, tan cruel el rompimiento, que sólo las almas avezadas á la lucha por la Verdad, se deciden á aceptarlo, no sin cierto sentimiento que podría llamarse la nostalgia de la belleza de lo falso. Así, creo, se explica el extraño fenómeno de que hablaba al principio y que es el caso de Gutiérrez Nájera. Si la fe religiosa de su niñez aparece en todas las épocas de su corta existencia, bien puede asegurarse, que cada vez se halla más embellecida, son sus líneas más nítidas y más puras. Entre la Verdad y la Leyenda, el hombre quizás dudó, el poeta, acogido á la postrera porque satisfacía mejor sus ansias de lo Ideal, no vaciló para llevarla á sus estrofas.

Todos los cuadros que representan la crucifixión del Cristo, colocan á María llorando al pié de la Cruz; pues bien, María no asistió á la muerte de su hijo mayor, la madre no presenció aquél acto solemne con que un hijo suyo consumaba la redención del hombre; Jesús, al morir, sólo tenía delante de sus ojos, un reducido grupo de mujeres, sus fieles amigas de Galilea, entre las cuales estaba María Cleophas, tía del crucificado, María de Magdala, Juana, mujer de Rhuza y Salomé; he ahí por qué, viéndose en tan dolorosa soledad exclamó con tristeza: "Dios mío, por qué me has abandonado?". Ahora bien, qué corazón de poeta no preferirá la leyenda que hace de la Virgen María, abrazada á los

piés del moribundo Redentor, el símbolo del dolor infinito? La fe de Nájera no pudo ser, pues, convencional.

Luego, á lo expuesto, débese añadir las influencias literarias, que, fortalecen ó debilitan, engendran ó anonadan las propensiones de la inteligencia y del sentimiento. Nadie permanece el mismo después de la lectura atenta de una obra que ponga en trajín al pensamiento. Nuestro *Yo*, en rigor, no es un *yo* propiamente nuestro: gran número de determinaciones que surgen del interior del alma, no nos pertenecen. Quién, después de leer allá lejos, al morir la tarde, en uno de los alrededores verdes y tranquilos, *La Esperanza en Dios*, las *Meditaciones*, *El Genio del Cristianismo* ó *Los Mártires*, no ha vuelto á la ciudad lleno de alegría, firme en su fé ó mejor dispuesto para creer?

Y bien, el influjo de de Musset, Lamartine y Chateaubriand es manifiesto en los versos de Nájera; aun hay composiciones que conservan una suave remembranza de la poesía de los tres románticos. Compárense las cuatro *Noches* de Alfredo y *Musa Blanca* de Manuel; *El Lago* de Alfonso y *Crepúsculo*; varios pasajes del *Genio del Cristianismo* y *La Cruz*, *María* y *la Fe de mi infancia*.

Lo que si puede afirmarse es que Gutiérrez Nájera, en su juventud, se dejó conducir no sólo por el sentimiento religioso, sino también por otras ideas filosóficas, y de ahí que después de expresar emociones tan puramente cristianas como esta:

Oh! que es triste, muy triste, en la mañana
de nuestras encantadoras ilusiones

.....
sentir cómo se apaga soberana,
en medio de las danzas y canciones,
esa llama inmortal de la existencia:
la castidad del alma, la inocencia,

se encuentren pensamientos pertenecientes á

otras filosofías que no son la que constituye el fondo del Cristianismo, tales como este:

*Que cuando el universo se confunda
en la nada otra vez,.....*

el cual implica la teoría de la Emanación ó sea el panteísmo de la antigüedad india y griega.

Los helenos dieron asilo en su alma á una Religión impasible y hermosa que nunca exigió de ellos ni ensangrentados cilicios, ni días de penitencia, sino fiestas y alegría para vivir en paz con los mortales; por lo cual, quizás, no resonaron en los pórticos de los antiguos templos, las vanas quejas con que hace muchos siglos se divierten los ecos bulliciosos de las naves de nuestras iglesias cristianas.

La miseria y el dolor del hombre no fueron para sus dioses: habría sido impío el corazón que arrojara al cielo sus lamentos. Dirigir las quejas á Dios es la piadosa blasfemia del ebionismo de Jesús y tal vez en ello radica la superioridad indiscutible de nuestro monoteísmo. Las naturalezas delicadas y soñadoras son las que, padeciendo más frecuente contrariedades, necesitan implorar consolación más á menudo; y por eso, tantos individuos de las generaciones actuales, hijas de predecesores creyentes, conservan en el alma, como una herencia bendita, las ansias de sentir y creer como sus padres, y como ya hoy nos está vedado creer y sentir. La fe comienza á morirnos virgen todavía. Para prolongarle la existencia es preciso el abrigo de un hogar piadoso y tal lo fue el del autor de *Pecar en sueños* y *Musa Blanca*.

Veamos como fue su Ideal.

EL IDEAL

¿Quién, si no viese flotar delante de sus ojos los espejismos del Ideal, sonreiría alguna vez en su existencia? Los ensueños y las esperanzas son los cuadros bañados de luz con que el alma adorna las paredes espesas de su

prisión. El porvenir, más próximo de los jóvenes que de los ancianos, aparece al alborear nuestra razón, confuso, sin límites precisos, ondulante; pero atractivo siempre. En esa edad aun no existen los ideales: las contrariedades y los obstáculos, provenientes de la visión imperfecta y superficial de los objetos, obligan al espíritu á concentrar sus fuerzas y delinear los contornos fugitivos del primer ideal. La razón, luego, apropiándose esos datos incompletos se lo forja por entero; y esa concepción, á la cual dan vida nuestros sentimientos, es la que vive y se desarrolla con nosotros.

La imaginación no crea el Ideal, pero sí los detalles y colores. Conforme se ilumina la inteligencia, aquel, embellecido, se aleja del mundo de las formas y deja en el hondo del alma el ansia irresistible de palparlo. A eso, quizás, se debe la intensa realidad del Ideal, ya que, como afirma la Psicología inglesa de nuestros días, sólo es real lo que, cuando allá en la soledad, cerrados los ojos y replegada nuestra alma sobre sí misma, aparece delante de nosotros. Mas como sólo gozamos y sufrimos con lo que creemos real, resulta que el Ideal es también fuente de dichas y tormentos. La felicidad de un corazón joven es la embriaguez que le produce la ilusión de que en cercano día alcanzaría su ideal; y mientras tanto, ese mientras tanto que abarca toda la existencia, se ama, se estudia y se sufre, hasta que, extintas las llamas inteligentes de los ojos, se va con la mirada turbia y muerta dirigida contra el cielo, al cementerio, á donde por fin llega el Ideal á velar un sueño de que no se despertará jamás. Al hombre, durante la vida, le queda el recurso de encarnar en formas corpóreas las visiones íntimas de su Ideal, el cual debe pues, constituir el fondo del Arte.

En la obra poética de Nájera, no se percibe una concepción superior que domine el conjunto; son todas poesías sueltas, dispersas gavillas

de versos primorosos. No obstante, la virgen de su amor, solicitada por ese indefinible deseo de amar que experimenta el alma solitaria y triste, fue á depositar su imagen en el espíritu del poeta. Esa es la aparición que flota en *Ignota Dea, Desconocida y Musa Blanca*.

En la frescura de las noches bañadas de melancolía esa deliciosa agitación de nuestro ser quizás nos diga que en una noche semejante amaron nuestros padres y nos dieron la existencia. Se apodera entonces de nosotros una tristeza dulcísima y esculpimos en esa hora el sueño virginal de nuestro amor. Sí! lo virgíneo y lo puro es el ensueño del corazón no pervertido. Lo que sólo para nosotros vive, lo que nadie ve, lo que nos comprende y nos ama, eso es el Ideal del objeto de nuestro amor. La mujer que lo forma va dentro de nosotros, sus sonrisas son nuestras y nuestras sus palabras de afecto. Nunca el brazo de otro hombre ha ceñido en la danza su talle. Ese deseo hizo exclamar á Goethe: "He jurado que la joven á quien ame y respecto de la cual alimente pretensiones, no valsará jamás con otro, sino conmigo, jamás, así debiese perecer yo mismo." Nájera escribió:

Púdica flor de solitario valle,
vive inocente en dulce confianza,
y ningún brazo rodeó su talle
en las curvas lascivas de la danza.

¡Noble idealización del egoísmo sin el cual no puede haber un afecto profundo!

El corazón que lleva en su santuario el Ideal, busca las oscuras lejanías, bañadas de soledad, para poseer más largo tiempo las apariciones ilusorias que se levantan límpidas y puras en la secreta intimidad de nuestro sér. Se ama entonces con una intensidad sin límites é ignoramos cuál es el objeto de ese amor, y como lo buscamos fuera de nuestra mente, el convencimiento de que la vida es un mal, se infiltra en nuestro espíritu y ya no vuelve á desvanecerse.

cerse nunca. Si en circunstancias semejantes estudiamos el *Fedro* y el *Fedon* del Filósofo de Egina, comprendemos el arranque de la Filosofía más sentimental y poética y que mejor satisface el anhelo infinito de una existencia extraterrestre, de cuantas ha creado el pensamiento humano; de tal modo que Kant, el filósofo imperturbable, y Jouffroy, el filósofo poeta, han recurrido á ella para probar la inmortalidad del alma.

Uno de los efectos más palpables de ese estado de ánimo, es la tristeza habitual que se apodera del corazón y lo remolca hacia la soledad silenciosa de todo lo que no es el mundo corporal. Se dirigen las miradas á la realidad de nuestro alrededor y nos parece ver contento en todos los semblantes, hasta el punto de hallarnos aislados y solos. ¡Solos! Únicamente en esa hora y esa situación se nos alcanza toda la melancolía que contiene esa palabra!

¡Todas las almas hallan compañera
Mi espíritu está solo, siempre solo!

exclama Nájera con ese dolor que debería llamarse el dolor del solitario y que fué el de Spinoza y Leopardi. Sólo el alma acostumbrada al sufrimiento, entregada al estudio ó llena de la idea del deber no rompe las ligaduras que la sujetan á la vida. ¡Cuántas veces la sombra siniestra del suicidio se proyecta en el fondo de

nuestro sér y el recuerdo de Werther resucita y nos pone una pistola en la sien diciéndonos que el sueño eterno es la dicha suprema! Un desfallecimiento amargo nos sorprende y entonces nos decimos como el poeta mexicano:

¡Oh nave de la vida, qué lenta que caminas!
¿Por qué no llegas nunca, por qué no me destinas
peñasco solitario do pueda reposar?
¿Cómo podrán dejarte las míseras que gimen
si tu no las escuchas, oh nave, y es un crimen
lanzarse desde al mástil al seno de la mar?

Los sentimientos que se desenvuelven en la soledad llevan todos esa suave sombra de tristeza. La amistad y el amor nos aparecen como dichas que pasarán muy pronto, y un aliento de duelo empapa nuestro aposento y hace brotar á nuestros ojos lágrimas, por mucho tiempo contenidas, que refrescan el corazón.

Es verdad que á veces se piensa en los dulces encantos del hogar (*Cuadro del Hogar*) y los labios, aun á despecho nuestro, murmuran:

Qué triste está la alcoba del hombre á quien no quiere ni estrecha entre sus brazos amantes la mujer!

pero, al querer amar, el prolongado lamento del Ideal herido recuerda á el alma que lo que ella busca no lo encontrará en la Tierra, y se recitan con sumo gusto los versos de *El Monólogo del incrédulo*.

Diciembre—1896.

Roberto Brenes Mesén.



H A M L E T A O F E L I A

Get the to a nunnery!

Shakespeare.

Mira: ven, voy á hablarte: voy á herirte:
Estoy maldito. Mancho lo que toco!
Tengo un secreto, Ofelia, que decirte:
Me juzgan loco y—¡ oye!—no estoy loco!

¿ Ves? mi cabello lacio y blondo crece;
Pocas sonrisas en mis labios quedan;
Tengo hundidos los ojos, y parece
Que en lo más hondo de sus cuencas ruedan.

Estoy enfermo, pálido; la brida
Tascando del deber, voy taciturno;
Y atravieso graznando por la vida,
Como un inmenso pájaro nocturno.

Mi ángel es la tristeza; nunca alegre
Mis labios secos risa de contento,
Es negro mi ropaje, y es más negra
El ala de mi torvo pensamiento!

Todo, todo en mi contra se concilia,
Las iras todas de la tierra arrostro;
Y revelan mis noches de vigilia
Los pómulos salientes de mi rostro.

Algo de espectro en esta faz se encuentra;
Soy una bruma que habla y que camina,
Y mi alma soñadora se concentra
En el azul polar de mi retina!

La triste noche en que nació, caía
Blanca la nieve sobre el pardo suelo,
Aullaban los lobos, y cubría
Su faz medrosa el enlutado cielo!

Allá en el bosque la corneja mustia
—¡ Presagio triste!—chirriando estaba,
Mientras mi madre con terrible angustia,
En el lecho convulsa se agitaba.

La alcoba estaba triste: toscos leños
Quemábanse con áspero chasquido,
Y la tropa impalpable de los sueños
Revolando escapábase del nido!

En la angosta ventana aleteaba
El genio negro, y al nacer el día,
Un mendigo en la puerta agonizaba,
Y triste adelfa en el umbral crecía!

.....
.....
Tú, Ofelia, tú, las sonrosadas sienes
Coronas de ranúnculo serena:
La paz de un lago en la conciencia tienes,
Eres buena, sí, Ofelia, tú eres buena!

Tu frente es una ala de paloma;
Nunca tus cejas el enojo enarca,
Y para el alma en que tu luz asoma
Eres el ave mística del arca.

Mírate en el espejo de este río.....
Contemplándote á tí pasa muy quedo;
Yo no lo puedo ver: su lecho frío
Tiene algo voluptuoso que da miedo.

Sencillas flores en tu seno arrojas,
En tu frente tu espíritu medita,
Y con la mano trémula, deshojas
El cáliz de una blanca margarita.

No ames, Ofelia, no ames; ¡ á un convento!
Aquí te acecha y te emponzoña todo,
Tú eres la gota de agua que sediento
Absorbe el suelo y la convierte en lodo.

Eres honesta, casta; bueno, vete!
Mercader de virtud es la hermosura,

Y la pureza en la mujer, juguete
que en manos de un infante poco dura.

Yo no te puedo amar: en nada creo:
Ni de mi madre en el amor tampoco,
Todos me llaman ciego, porque veo.
¿Que estoy loco? ¡mentira! ¡no estoy loco!

Subí del ideal á la colina;
Miré el abismo en que el dolor se mide,
Y desde entonces en mi audaz retina
Hay un lugar en que el dolor reside.

Los ojos del espíritu me duelen,
Tal cual los ojos de mi rostro, cuando
En una tarde abrasadora suelen
Estar al sol de frente contemplando.

¿La verdad? ¡No la sepas! tetra nube
Preñada de relámpagos la envuelve,
Y el espíritu audaz que á ella sube,
Deja su cuerpo en tierra, mas no vuelve.

Como cava el minero las montañas,
Del alma á las cavernas he bajado;
Y vi negras, tan negras sus entrañas,
Que negra mi pobre alma se ha quedado.

Mi enfermo corazón adentro llora;
Abismo abierto ante mis plantas veo,
Y amarrado á mi cuerpo, me devora
El buitres que mataba á Prometeo!

Yo soy el ave que perdió su nido,

La noche que quisiera unirse al día.....
Como águila sin alas, he caído.....
¡Ay! si pudiera amar, ¡cuánto amaría!

Yo sé el misterio del dolor eterno:
Yo sé el secreto de tu dulce calma:
No, Ofelia, yo no vengo del infierno,
Vengo de mas allá, vengo del alma!

Ofelia, huye, huye! de mí mismo
Quisiera huir. Que tu ánimo se aquiete.
Estás enamorada del abismo.
Un vértigo es tu amor. ¡Oh! ¡vete, vete!

¡Se va! ¡se va! muy triste.... nada dice!
¡No brota de sus labios una queja!
¡He matado su alma, y me bendice!
¡Era mi único amor, y ya se aleja!

Parece que se apaga en su pupila
La luz del pensamiento: está llorando!
Contempla el agua que se va tranquila;
Ríe... vuelve á llorar... huye cantando!

Me da miedo mirarla, su semblante
Es cual de blanco mármol. ¡Se detiene!
Ve con fijeza! pero el alma errante
A sus ojos tristísimos no viene!

¿Qué has hecho? ¡mi pobre alma te quería,
Y tú la asesinaste! ¡Si volviera...!
¡Ofelia, Ofelia! es tiempo todavía;
No, mejor... ¡que se muera, que se muera!

M. Gutierrez Najera

MAMIFEROS DE COSTA RICA

III

(Continúa)

Orden SIRENIA

Familia MANATIDÆ

Género *Trichechus*

61— TRICHECHUS AUSTRALIS (Tiles.)

El manatí ó vaca marina vive en los esteros

de los ríos San Juan, Sarapiquí, Colorado y otros de la región Nordeste del país, donde es muy abundante y se le caza con frecuencia para comer su carne, que á juicio de buenos peritos es un bocado apetitoso.

Orden UNGULATA

Suborden PERISSODACTYLA

Familia EQUIDÆ

Género *Equus***62**—*EQUUS CABALLUS*, Linn.

El caballo doméstico fué introducido al Continente americano durante el período de la Conquista por los españoles.

63—*EQUUS ASINUS*, Linn.

El burro y la mula deben referirse á esta especie y son ambos animales importados de Europa, desde los primeros años de la Conquista.

Familia TAPIRIDÆ

Género *Elasmognathus***64**—*ELASMOGNATHUS BAIRDII*, Gill.

Esta especie ha sido colectada en Panamá, y en Costa Rica citada por el Dr. Frantzius. Zeledón envió un esqueleto al Museo Británico, procedente de Pacuare, lo cual nos indica que habita las costas del Atlántico y las del Pacífico. Un ejemplar traído recientemente á nuestro Museo Nacional, de Miravalles, otro de la Hondura y un tercero de Jiménez, todos pueden considerarse como de la vertiente Norte, y creo que pertenecen á esta especie; el color de estas pieles es de un gris intenso (slate gray) y uniforme.

65—*ELASMOGNATHUS DOWI*, Gill.

Esta danta, lo mismo que la especie precedente, habita ambos lados del país; en Nicaragua ha sido colectada cerca de Corinto, y en Costa Rica en la vertiente del Atlántico por Carmiol. El color de esta especie, cuando está completamente desarrollada, es castaño oscuro, con la cabeza más clara (blackish brown, the

head being paler). Los caracteres que distinguen ambas especies se fundan muy principalmente en la conformación del cráneo.

Suborden ARTIODACTYLA

Familia SUIDÆ

Género *Sus***66**—*SUS SCROFA*, Linn.

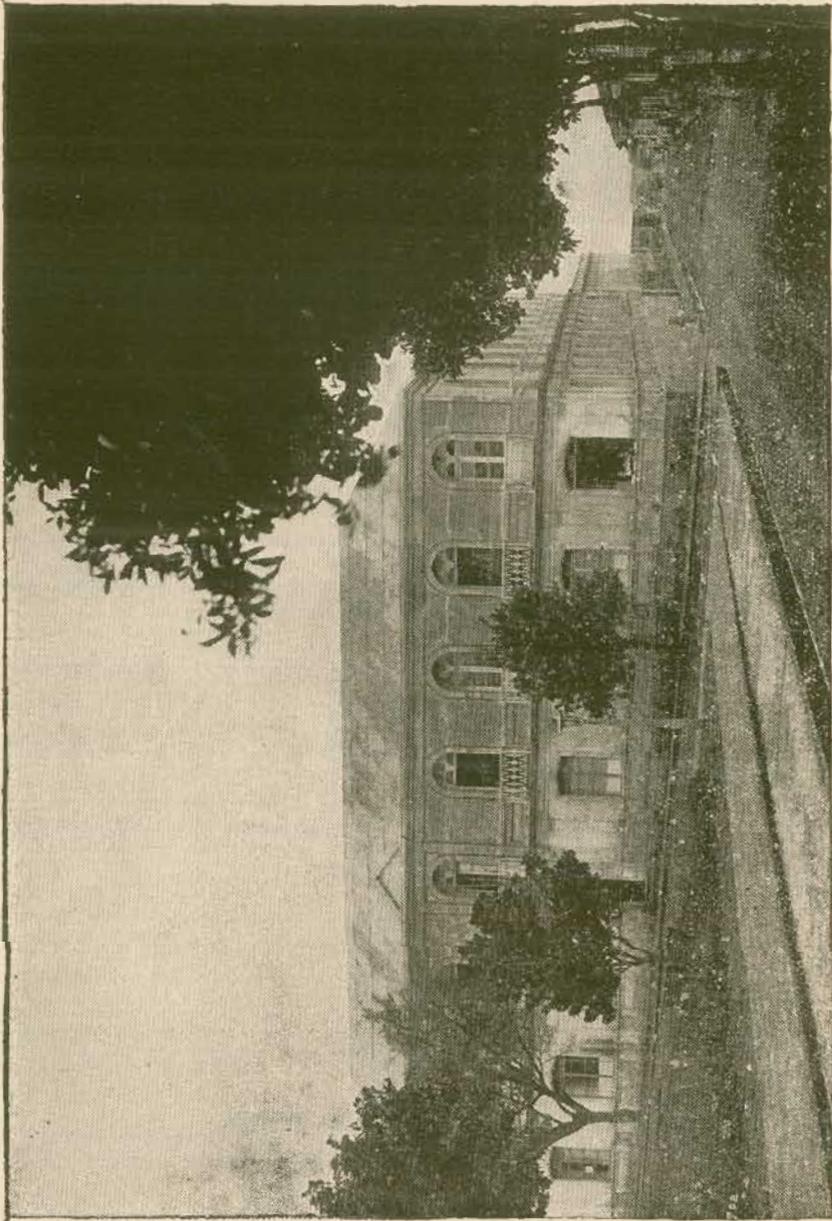
El puerco doméstico fué importado de Europa por los españoles.

Género *Dicotyles***67**—*DICOTYLES TAJACU* (Linn.)

Al sahíno habita hasta una altura de 5,000 pies, según Frantzius. Yo he cazado este puerco de monte en Las Trojas, á orillas del río Grande de Tárcoles y en la Zopilota, á corta distancia de Santo Domingo de San Mateo. A veces se le halla en manadas pequeñas y á veces solo

68—*DICOTYLES LABIATUS*, Cuv.

El cariblanco es un poco mayor en tamaño que el sahíno. Se le halla siempre en grandes manadas y no es raro que salga acosado por el hambre, ó por los cazadores y perros, hasta las poblaciones pequeñas de ambas vertientes, como Santo Domingo de San Mateo y Jiménez. Con facilidad se le puede distinguir de la especie precedente por tener las quijadas blancas y porque carece de las dos rayas amarillentas que se abren formando ángulo sobre el dorso del sahíno. Creo que la glándula que tiene el cariblanco sobre la rabadilla y que supura una materia viscosa y hedionda apenas si se hace notar en el sahíno. Esta especie se domestica con facilidad, y si se tiene cuidado de castrar el animal puede tenersele suelto en las casas de campo, sin que jamás abandone á las personas que lo alimentan y acarician.



Instituto nacional de Alajuela

Familia BOVIDÆ

Género *Bos*.**69**—BOS TAURUS, Linn.

El ganado vacuno, de raza española, se importó á Costa Rica con los primeros colonos, desde 1561.

Género *Ovis*.**70**—OVIS ARIES, Linn.

La cría de ovejas se halla muy poco extendida en este país, á pesar de que en el Guanacaste dan un resultado ventajoso para los ganaderos.

Género *Capra*.**71**—CAPRA HIRCUS, Linn.

Refiriéndose á la cabra doméstica, dice el Doctor Frantzius : aunque prospera en Costa Rica, no se cría en grande escala, en atención á los muchos daños que ocasiona, los cuales son mayores que las ventajas que produce.

Familia CERVIDÆ

Género *Dorcelophus***72**—DORCELOPHUS CLAVATUS (True).

El venado se halla en América desde el Canadá hasta Colombia y algunos suponen que se extiende más al Sur, incluyendo las Guayanas y el Perú. En Costa Rica habita la meseta Central y las altiplanicies del Sur ; pero donde verdaderamente abunda es en la provincia de Guanacaste : yo he cazado esta especie en la frontera de Nicaragua, en Mojica y en la isla de San Lucas. En la costa del Atlántico se le encuentra pocas veces. Durante la primera edad ó sea cuando los cuernos se hallan cubiertos de piel, se le da el nombre de *Capasurí*. Hace algún tiempo compramos para nuestro Jardín Zoológico una pareja de venados pequeños, que comenzaban á perder la pinta ; pocas semanas después

empezaron á crecerle al macho los cuernos cubiertos de piel ; ésta se desgarró por partes y dejó al descubierto las astas, cuando habían adquirido su mayor desarrollo, diez centímetros de longitud, pero sin ramificación, ni aún rudimentaria.

Se dice vulgarmente que "haciendo sol y lloviendo, está la venada pariendo." Esta regla se cumplió al pié de la letra, pues en la mañana del 5 de agosto, á la hora en que la luna completaba su creciente, nuestra pareja de venados lamía un nuevo compañero. El 25 de diciembre del mismo año se le cayeron al macho los primeros cuernos, y el pequeñuelo empezaba á mostrar el nacimiento de sus cuernecitos cubiertos de piel. El día 31 de marzo del siguiente año de 1896 se le desgarró al macho viejo la piel que cubría unos cuernos preciosos de dos ramas, cuya longitud es de treinta y cinco centímetros. El 12 de abril de ese último año, esto es, á los ocho meses del primer parto, tuvo la venada dos hijos más. Los venados en cautiverio comen maíz, pan, legumbres, frutas, pasto verde, etc., pero tanto los pequeños como los grandes prefieren el bejuco ó planta trapadora llamada *churristate*.

Género *Mazama***73**—MAZAMA TEMAMA (Kerr).

El cabro de monte prefiere los charrales á las sabanas descubiertas de la vertiente Occidental. El Doctor Frantzius obtuvo ejemplares en Pacaca y el Guaitil, al lado del Pacífico ; yo lo he colectado en Juan Viñas y en "Jiménez" del lado del Atlántico.

Orden GLIRES

Suborden SIMPLICIDENTATA

Familia SCIURIDÆ

Género *Sciurus***74**—SCIURUS HYPOPYRRHUS, Wagler.

Según la *Biología* deben comprenderse bajo

un sólo nombre las ardillas de mayor tamaño del Guanacaste y parte central de Costa Rica, á pesar de la inmensa variedad de colores, que pasan desde el rojo al gris y al negro brillante en el dorso de algunos especímenes procedentes de la costa del Pacífico.

75—SCIURUS ÆSTUANS HOFFMANNI, Peters.

Esta ardilla, más pequeña que la precedente y de color castaño amarillento, habita en todo el país; ha sido colectada en el Bebedero, volcán de Poás, Santa Clara y Talamanca.

76—SCIURUS ALFARI, Allen.

Esta especie es mucho más pequeña que las otras dos costarriqueñas mencionadas ya. Fué descrita hace poco por el Profesor J. A. Allen, sirviéndose para ello de un ejemplar cazado por mí en San Carlos en diciembre de 1888 y de otras dos hembras colectadas más tarde en Jiménez. Don José C. Zeledón obtuvo una pareja adulta en Pozo Azul de Pirrís; esto demuestra su presencia al Norte, al Este y al Sudoeste de nuestro territorio.

Mr. Cherrie refiriéndose á esta especie dice: la primera y única vez que ví esta preciosa ardillita fué en el bosque de las faldas del volcán Turrialba, al Sur de Jiménez, donde la tomé por un pájaro de la familia *Dendrocolaptidae*, debido á que ascendía por el tronco de un árbol corpulento. Produce el mismo ruido que las ardillas mayores, pero en una escala proporcional á su tamaño.

Familia MURIDÆ

Género *Mus*

77—MUS RATTUS, Linn.

La rata común, de color de pizarra, fué importada de Europa desde hace un siglo por lo menos y se hallaba esparcida por nuestras ciu-

dades; pero en los últimos años comienza ya á retirarse á los campos, desalojada por la ratatúrón, de mayor tamaño, que ha venido á ocasionar una verdadera alarma en nuestras poblaciones, sobre todo en San José.

78—MUS ALEXANDRINUS, E. Geoffr.

Aunque no estamos muy seguros con respecto á la determinación de esta especie, debemos anotarla por ser una rata cosmopolita y porque nos parece que á ella se refiere un ejemplar colectado últimamente en esta capital.

79—MUS DECUMANUS, Pallas.

Con la apertura del ferrocarril al Atlántico, nuestras ciudades han sido invadidas por una verdadera plaga de ratas pertenecientes á esta especie cosmopolita. Inmensos son los daños que ocasionan en las despensas y roperos; mata los animales domésticos, y en las habitaciones muerde hasta á los niños cuando están dormidos; pero mayor es aún el peligro que nos amenaza para la estabilidad de nuestras casas construídas con paredes de barro.

Por disposición municipal se pagaba á diez centavos cada rata muerta que se presentase, y ya á mediados de noviembre de 1895 se habían cogido once mil ciento cuatro ratas. Mas esa disposición hubo de suspenderse porque la ratatúrón es animal que se procrea de manera prodigiosa y solamente con buenos gatos cazadores podrá contrarrestarse el incremento de la plaga.

80—MUS MUSCULUS, Linn.

El pobre ratoncito apenas si aparece por los alrededores de San José y poblaciones pequeñas, debido á que la especie precedente es capaz de destruir hasta los de su propia raza.

Género *Abrothrix*

81—ABROTHRIX TEGUINA (Alston).

Mr. Cherrie envió á Nueva York cuatro

hembras y machos de esta especie, cogidos en La Carpintera, á una altura de 1,700 metros próximamente sobre el nivel del mar.

82—*ABROTHRIX CALIGINOSUS* (Tomes)

En las colecciones del Museo Nacional de Wáshington hay cinco ejemplares colectados en Pacuare (mayo de 1876) por José C. Zeledón, y en nuestro Museo tenemos dos hembras traídas por mí de San Carlos en diciembre de 1888.

Género *Tylomys*

83—*TYLOMYS NUDICAUDUS*, Peters.

El Profesor Allen cita este ratoncito entre las especies de Costa Rica, pero sin determinar la localidad precisa donde se colectó.

Género *Peromyscus*

84—*PEROMYSCUS CHERRIEI*, Allen.

Una extensa serie de ejemplares de este ratoncito obtuvo Mr. Cherrie, traídos de La Carpintera en julio de 1891. Cuatro años más tarde hallé esta especie cerca de mi casa situada al Este de San José.

85—*PEROMYSCUS LEUCOPUS SONORIENSIS*, Le Conte.

El Profesor Allen cita un ejemplar de esta especie (macho adulto) colectado en La Carpintera en 1880, y después agrega: es posible que el verdadero *P. l. sonoriensis* no se halle en Costa Rica; mas la especie está representada por una forma muy semejante.

86—*PEROMYSCUS NUDIPES*, Allen.

Esta especie se describió con una hembra adulta, cogida por Mr. Cherrie en La Carpintera; más tarde traje de Santa Clara otros dos especímenes, y Cherrie obtuvo también la misma especie cerca de San José.

Género *Reithrodontomys*

87—*REITHRODONTOMYS COSTARICENSIS*, Allen.

En la página 139 del tomo VI, año de

1895, del Boletín del Museo Americano de Historia Natural de Nueva York se describe esta especie adicional á nuestros mamíferos.

88—*REITHRODONTOMYS AUSTRALIS*, Allen.

Véase la publicación antes citada, en que se describe esta otra especie nueva de la fauna costarricense.

Género *Oryzomys*.

89—*ORYZOMYS ALFAROI*, Allen.

Durante el mes de diciembre de 1888 tuve la fortuna de cazar en el patio de la casa de mi estimado amigo don Eusebio J. Rodríguez, en San Carlos, un macho y cuatro hembras de este ratón de montaña, que en 1891 describió el Profesor Allen. Recuerdo que todas las tardes, al entrar la noche, salían á comer al patio el maíz que las gallinas dejaban abandonado. Como no tenía allí trampas á propósito, me ví obligado á darles caza con mi escopeta de tirar gorriones. Algunas veces daba en tierra con mi especie nueva, otras mataba el *Abrothrix caliginosa* antes citado, y no eran raras las descargas sobre los olotes que había en el patio, á los que la oscuridad daba la apariencia de ratones.

90 — *ORYZOMYS COSTARICENSIS*, Allen

Este ratoncito fué hallado en el cerro de Buena Vista á 10,342 pies de elevación; en El General á 2,150 pies y en La Carpintera á 1,700 metros sobre el nivel del mar.

91—*ORYZOMYS TALAMANCAE*, Allen.

Dos ejemplares colectados por Gabb en Talamanca, se hallan actualmente en el Museo Nacional de Wáshington y fueron dados á conocer en 1891, en los Proceedings of the United States National Museum, página 193, tomo XIV.

92—*ORYZOMYS COUESI*, Alston.

Durante mi permanencia en la Bahía de

Salinas, julio de 1890, hice esta adición á nuestra ya numerosa lista de ratones campestres.

las trampas sin fijarse en el cebo que se le ponía.

93—ORYZOMYS CHERRIEI, Allen.

Género *Sigmodon*.

Véase la publicación citada al tratar del *Reithrodontomys costaricensis*. Esta especie es muy común en la vecindad de Boruca y Lagarto, y se alimenta de sustancias diversas; Mr. Cherrie asegura que este ratón caía siempre en

94 — SIGMODON HISPIDUS TOLTECUS (Sauss.)

Esta especie de rata de monte fué colectada por Mr. Cherrie en Talamanca y en San José.

Anastasio Alfaro

CREPUSCULARES

I

Allá van entumecidas
mis rimas, niña adorada,
á contarte mis tristezas,
mis ensueños y mis ansias:
golondrinas mensajeras
de mi amor y mi esperanza,
á tí van ¡oh niña bella!,
á tí van ¡oh niña ingrata!,
rebosantes de ternura
y empapadas con mis lágrimas.

II

Quiéreme dulce niña: sé la musa
de mi infinito amor ¡luz de mi vida!
y serán para tí todos mis cantos
y todo el fuego que en mi pecho anida.

Ebrio de amor, radiante de ventura,
te diera mi alma y mi existencia loca,
por un suspiro de tu ebúrneo pecho,
por sólo un beso de tu linda boca.

Después, enajenado y aturdido

por la pasión, en mi insaciable anhelo,
quisiera entonce entre mis brazos verte,
y así contigo remontarme al cielo!

III

Qué no me amas?... Bien lo sé:
lo sé todo por mi mal.
No importa, yo te querré
con un amor siempre igual.

¿De esta batalla sombría,
quién quedará vencedor?...
Si es mucho tu odio, alma mía,
es aún más grande mi amor!

IV

¡Cuán amarga es la existencia
en la edad de la ilusión,
cuando se ha ido la esperanza
del fondo del corazón!

V

Soñé que unidos en abrazo estrecho
una sólo alma hicimos de las dos,

y que de amor, en lágrimas deshecho,
por tí mi corazón se alzaba á Dios.

* * *

¡ Depón el ceño, olvida tus enojos,
devuélveme tu amor, mi único anhelo,
que á la lumbre divina de tus ojos
me envidiarán los ángeles del cielo !

VI

En su mirada había el sello
de un infinito pesar ;
de pronto echóseme al cuello
y rompió, loca, á llorar.

—¿ Qué tienes ? le pregunté,
sin saber qué le pasaba ;
y á mi demanda lloraba,
lloraba no sé por qué.

Estaba ¡ oh Dios ! tan hermosa,
que de amor en el exceso,
temblando dejéle un beso
en su mejilla de rosa.

Al punto, encendida y bella,
desprendiéndose de mí,
exclamó : ¡ Vete donde *ella*,
y no me beses así !

Cayendo á sus pies de hinojos,
pedíle entonces perdón,
y temblar sentí en mis ojos
lágrimas del corazón !

VII

Yo llevo la mente de ensueños radiosa

y escondo en el pecho nostalgias amargas.
¡ La vida es muy triste ! ¿ Por qué niña hermosa
no besan mis labios los tuyos de rosa ;
por qué son mis noches tan largas, tan largas ?

La gloria es mentira que el mundo pregona,
y son los aplausos no más que un rumor.
Del bardo no anhelo la verde corona :
mi frente angustiada tan sólo ambiciona
llevarse á la tumba tus besos de amor !

¡ Oh niña : no sabes, no sabes que has hecho,
é ignoras mis hondas tristezas amargas.
Por tí, mi adorada, doliente y maltrecho,
la aurora me encuentra velando en el lecho
y oyendo las horas tan largas, . . . tan largas !

VIII

Te detesto por traidora,
te detesto por falaz,
odio, mucho odio me inspiras,
¿ qué quieres te diga más ?

Tus ojos dulces y bellos,
abismos tan sólo son,
y tienen de la serpiente
la horrible fascinación.

Son tus formas delicadas
y tu albo cuerpo gentil,
mas en tu pecho se anida
un ponzoñoso reptil.

.....

¡ Niña ingrata : no me creas
y ten de mí compasión,
que mi despecho así te habla,
pero no mi corazón !

Emilio Pacheco B.

EL DECADENTISMO

(Para La Revista Nueva)

Con el falso é inmerecido nombre de *Escuela Modernista*, ha hecho su aparición en América una nueva tendencia literaria, mezcla híbrida del Orientalismo Sevillano del siglo XIV y del culteranismo y gongorismo de los siglos XVI y XVII. Tendencia que va echando raíces tanto en las Repúblicas continentales como en la Isla de Cuba, donde principalmente destruye la corriente de buen gusto literario que crearan las poderosas inteligencias de Heredia y la Avellaneda, y que, después de la guerra de los diez años, encauzara de nuevo el meritísimo José Antonio Cortina. Como los avances del Decadentismo no son despreciables, bueno es estudiarlo en sus antecedentes, para ver si merece el título de Escuela Moderna, que le dan sus prosélitos, y analizarlo en su constitución íntima y en sus finalidades.

¿Tiene antecedentes históricos el Decadentismo? Sí; en España los encontramos en la Escuela Italiana, llevada por Boscán con la introducción del endecasílabo, el *verso sciolto*, que era el más usado por los poetas toscanos y florentinos; los encontramos en los imitadores de los cantos del Petrarca á su Laura, de los de Bocaccio y de los poemas del Dante Alighieri; los encontramos en las composiciones del Marqués de Villena, que hicieron famosos los románticos amores de su escudero el Doncel Macías; y, más que en otra parte, los encontramos en el culteranismo que generaron las ya citadas tendencias, y cuyo auge aumentó en Aragón y Cataluña con las aficiones y gustos que en dichas regiones introdujeron antes los trovadores provenzales llevados por el Conde de Barcelona, don Ramón Berenguer.

Aunque sin tan marcado carácter como en

las épocas expresadas, se ven antecedentes de Decadentismo en los escritores de principios de este siglo, que imitaron á Lamartine y Víctor Hugo, quienes revivieron en Francia, aunque exagerándolo, el sentimentalismo creado en Alemania por Schiller. Romanticismo que si bien tuvo cierto sabor clásico en la lírica castellana, manejado por Larra y Espronceda, cayó al fin de bruces contra el muro de la ridiculez, á consecuencia de las extravagancias cometidas por los que, á la postre, vinieron á ser poetas melencólicos y vates llorones de la musa pálida.

Analizadas esas antiguas tendencias literarias y conocida la perniciosa influencia que ejercieran sobre el arte castellano, la decadencia que para las letras llevaron en los tiempos de Carlos II, Fernando VII é Isabel III, respectivamente, resulta fácil apreciar si merece el título de Escuela Modernista, la que de tan lejos viene y tales antecedentes registra en su historia. No poniendo en el olvido que el concepto de la Literatura Castellana sólo es uno, así en la península española como donde quiera que se hable el idioma de Fray Luis de León, tenemos que, en Hispano-América, no puede decirse que esa escuela decadentista sea nueva. Ciertamente es que, por causas inapreciables en un trabajo de esta índole, las colonias españolas en América no pudieron seguir muy de cerca el movimiento literario de su antigua metrópoli, ni antes ni en los primeros días de su emancipación, pero, también es verdad innegable, que hasta ellas llegaron las corrientes del romanticismo. La simple lectura de los escritos que nos han dejado los poetas que en México, Colombia, Perú, Chile, Cuba, etc., florecieran en los albores y primeras décadas del siglo actual, pone de manifiesto el

espíritu que informaba sus composiciones, y que no era otro que un idealismo soñador y melancólico; un idealismo que se extasiaba creando imágenes de luz en campos de zafiro; que envolvía á la mujer en nimbos de aurora, poniéndole titilaciones y fulgores de estrella en los ojos, corales en los labios, y perfumes de violetas y nardos en el aliento. Idealismo que ha venido perdurando á travez de las evoluciones político-sociales que se operaron en América, gracias al genio poderoso de Simón Bolívar.

—
 ¿Cuál es la constitución íntima del Decadentismo? En ella hay que distinguir dos términos esenciales: el fondo y la forma.

El fondo, por lo general, es eminentemente subjetivo, aunque tan vario como la capacidad intelectual de los cultivadores de esa escuela; rara vez se vé en él el objetivismo y aun no hemos hallado ninguna obra objetivo-subjetiva. Predomina la tendencia idealista, imponiéndose con todos sus convencionalismos y falsedades y de ahí que esos trabajos sean endebles y carezcan de base sólida. Los pensamientos resultan fútiles en su mayor parte, por esta misma razón, y las ideas sublimes, los conceptos grandiosos, todo, en fin, lo que tanta belleza y robustez da á las composiciones de la escuela clásica, desaparecen ahogados por el lirismo que jamás sintió hondo ni pensó alto. ¿Pueden las obras del Decadentismo pasar victoriosas por el crisol de una crítica filosófica é imparcial? No, porque un análisis detenido, demuestra que esa brillante exterioridad oculta un armazón apollado y hueco que cae como débil castillo de naipes al soplo de un niño.

Cuanto á la forma, sienta como principio el abuso de las más alambicadas metáforas, la profusión de imágenes que solo se bosquejan, y que forman un estilo ampuloso y metafísico hasta lo incomparable é indescifrable por el empeño de emplear palabras ora anticuadas, ora de uso po-

co corriente, ora de neologismos creados al capricho y sin la más leve razón filosófica que los abone. Forma semejante á la de los pléyades de Francia á la de los enforistas de Inglaterra, á la de los marinistas de Italia y á la de los culteranos y gongoristas de España que, según Quintana, convirtieron la literatura en un *caos de extravagancias y despropósitos*, forma que es un conjunto chuirrigueresco y recargado de adornos tan inútiles como de mal gusto, y que convierte al Decadentismo en algo bufo y grotesco con ribetes y pretensiones de eruditismo.

Sólo encontramos una pequeña diferencia entre los actuales decadentistas y los que florecieran en España durante los primeros siglos de la época moderna, y es que los actuales revisten sus trabajos con una forma más fina que aquellos; mas esto débese, por una parte al espíritu de la época, á la suavidad de las costumbres, á los adelantos del idioma y á que no abusa de los retruécanos y sutilezas como lo hicieron los luteranos y gongoristas, quienes no se detuvieron para emplear las más groseras comparaciones y las más pedestres metáforas, de que son ejemplo los siguientes títulos *Alfalfa divina para los borregos de Jesús-Cristo, Colirio y Velador del María Eucharística*, etc., puestos en libros de devoción, y otros mil despropósitos que bautizaron con el pretencioso mote de *recónditas agudezas*. Sin embargo, el idioma castellano, tan hermoso, tan rico, tan enérgico y sonoro, pierde toda su belleza y fluidez, toda su galanura y armonía con los giros incomprensibles que le quieren dar los decadentistas, estrujando y maltratando á la Sintaxis, que se esconde avergonzada en un rincón de la gramática, no pudiendo soportar los desafueros que con ella se cometen.

¿Cuáles son las finalidades del Decadentismo? ¿Son de carácter filosófico? ¿Son eminentemente artísticas? Analicémoslas. Desde el punto de vista filosófico, nada nuevo ni des-

conocido nos traen; nada que dilate los horizontes de la concepción mental; nada que señale nuevas vías por las cuales encauzar la opinión pública, modificando el modo de ser social, nada que fortifique los ideales del pueblo, ni que conserve las tradiciones manteniendo el fuego del patriotismo, á semejanza de los antiguos *cantores de gesta*, quienes perpetuaban los hechos heroicos y memorables en romances y cántigas que hoy se leen con placer, por su fuego, su nervio, su colorido y movimiento. Y concentrándonos á la estética, bajo su punto esencialmente filósofo, resulta que el Decadentismo, si bien desprecia, olvida ó no aplica sus leyes para concebir y expresar la belleza supra-sensible, las ideas puras, lo esencial, lo inmanente y lo inmutable, trata de crear, en cambio, una nueva ideación, un nuevo molde, un nuevo código sin leyes ni reglas que obedezcan á principios científicos ni á prácticas establecidas. Verdadera monserga en que todo se confunde, cambia y trastrueca en espantosa confusión; producto de un cerebro febricitante, raro engendro del error y de la extravagancia. ¿Donde, pues, se hallan las finalidades filosóficas del Decadentismo?

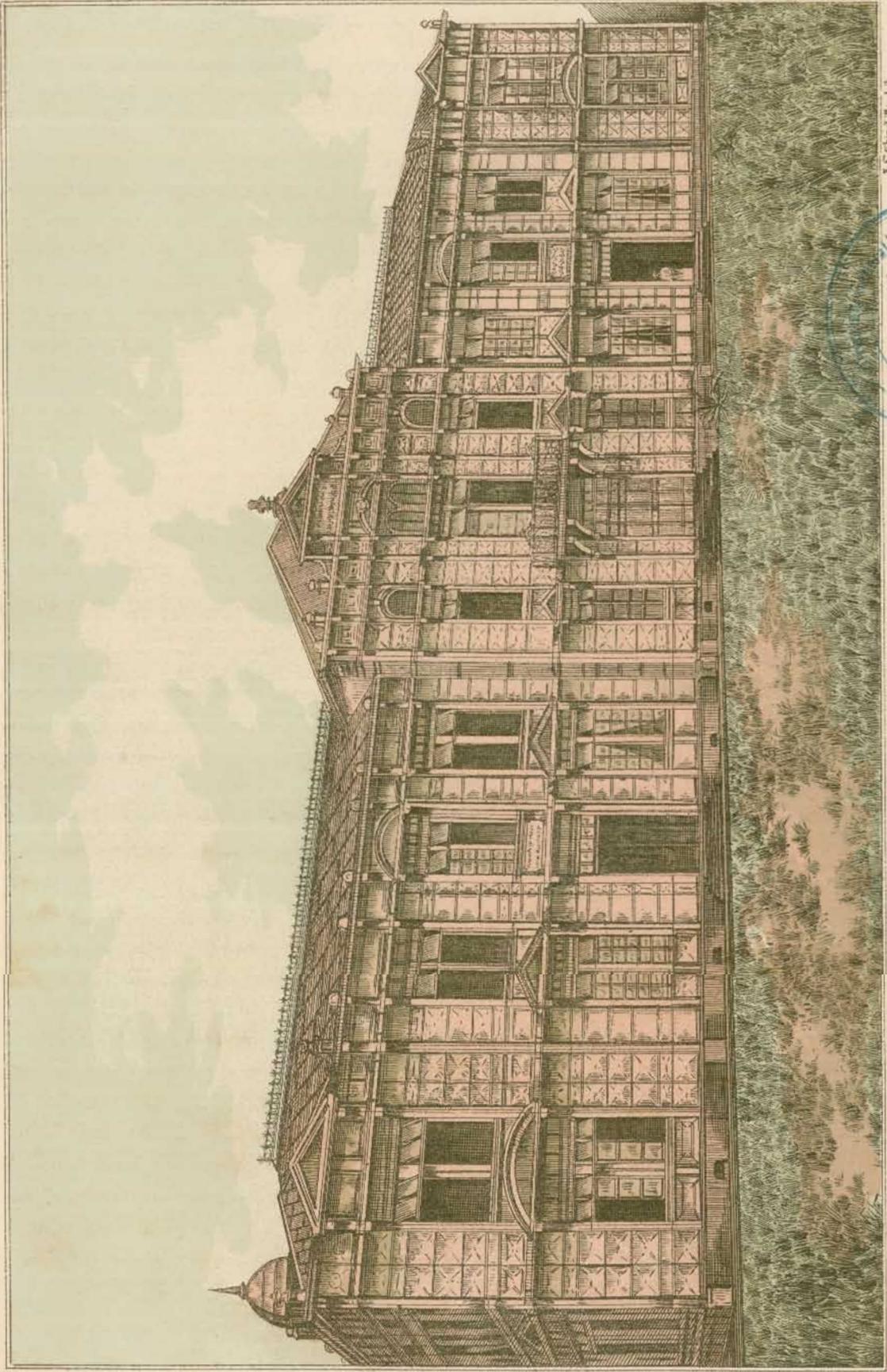
En cambio ¿las tendrá artísticas? El Decadentismo pretende sentar plaza y ocupar un lugar dentro de las escuelas que se dividen el vasto campo de la ciencia literaria, que como arte, es interior-exterior, y necesita por tanto dos términos esenciales: naturaleza y espíritu, conocer y sentir de una parte y fantasía de otra; pero el Decadentismo que sólo tiene una forma deficiente dentro de las leyes generales del idioma y carece de un objetivo hacia el cual dirigir sus pasos, no es ni puede ser considerado como artístico, porque es imposible la existencia de un arte sin finalidad y con solo la expresión externa. Sentada esta premisa rigurosamente lógica,

se puede venir á una conclusión positiva y directa: el Decadentismo es contrario al arte y por tanto carece en absoluto de finalidades de ese género. ¿Ha traído nuevos modelos de belleza? Ni en su expresión ni en su forma los versos; en esto no se parece á la exótica escuela Petrarquista, que si bien generó una decadencia en el arte castellano, que al fin fué vencida por la Escuela Clásica Salamantina, dejó al menos algo que luego se aprovechó y amoldó á las leyes de nuestra Literatura: el verso libre, ó endecasílabo. ¿Corrige algo? Tampoco; su aparición no hace más que agravar el malestar que desde Fernando VII vienen sufriendo las letras castellanas, ocasionado sin duda alguna por la fiebre política que padece España, que no deja lugar para nada que no se halle íntimamente ligado con los directos y materiales intereses de tantos partidos antagónicos que se disputan el predominio de la opinión pública.

Sin novedad de ninguna especie, careciendo de leyes para exteriorizarse, y sin tener finalidades científicas y artísticas: ¿á qué se reduce el Decadentismo? A seca y vieja momia exhumada por un curioso anticuario, del sepulcro en que fuera sepultada hace varias centurias; sus cultivadores seméjanse á fanáticos sacerdotes de un falso dios metidos en ruinoso y vetusto templo cuyas paredes se agrietan y cuyas hornacinas se ven oscuras por faltar la piedad de los fieles, que alimente sus lámparas con el aceite del aplauso.

Estudiar si la aparición del Decadentismo obedece al estado social de los pueblos en que ha hecho su aparición; si es una perversión del sentimiento artístico, ó si es simplemente la última y débil trinchera en que se defiende el romanticismo de los rápidos avances del naturalismo y positivismo literarios, será materia de otro artículo.

A. Navarrete



A. S. Chinchilla . Lit.

Edificio metálico de las escuelas graduadas de niñas

San José—Costa Rica



 NIEVE

Se han marchitado ya las ricas flores
 que al fuego tropical de tu mirada
 desplegaron sus cálices soberbios
 en los oscuros antros de mi alma.
 Desierto está el altar en que brillaron
 con el suave fulgor de la esperanza
 tus ojos soñadores y está roto
 el hilo de los sueños que trocaban
 al poder misterioso de su influjo
 en magnífico cielo de esmeralda
 el cielo que era nido de tormentas.
 Ya las pobres caricias olvidadas,
 por buscar nueva vida, en el espacio
 batieron, melancólicas, sus alas,
 y cual virgen vencida por la fiebre
 desgarró la ilusión su veste blanca.
 Triunfadora inaugura su reinado
 la diosa del olvido. Frías ráfagas,
 así como de invierno, entre su manto
 se llevan en tropel todas las ansias,
 y el espíritu, hastiado y soñoliento,
 se pierde entre las sombras de la nada.

Ernesto Martín

Dic. 1896.

 SYNALLAXIS PUDICA, SCL.

El Doctor A. E. Brehm al tratar del Estipituro de cola de gasa, en la página 578, tomo III de la obra monumental titulada *Vida de los animales*, se expresa en términos perfectamente adoptables á las costumbres del pájaro á que nos referimos. Por regla general, dice Brehm, se encuentra en parejas ó en pequeñas fami-

lias, siempre á flor de tierra en medio de las yerbas más enmarañadas y tan oculto que raras veces se le ve. Sus alas muy cortas y redondas no se prestan para volar y son del todo inservibles cuando la yerba está mojada de lluvia ó de rocío, por lo cual vuela lo menos posible y se fía de sus piernas. Muy veloz y movedizo, ágil y diestro, corre por el suelo con la misma rapidez con que se desliza, en parte saltando, en parte volando entre los arbustos; ejecuta con una increíble facilidad toda clase de evoluciones, frustrando de este modo la mayoría de las persecuciones. Si alguien lo sorprende repentinamente, desaparece á su vista, gracias á su habilidad en ocultarse. Sólo se resuelve á volar cuando se ve obligado á hacerlo; si ha sido verdaderamente ahuyentado, vuela por encima de los matorrales, casi tocándolos, y se precipita otra vez en la profundidad. A veces comparece sobre la punta de un tallo para inspeccionar desde allí su territorio. Cuando está posado tranquilamente, lleva la cola vertical, alguna vez también replegada sobre el dorso hacia adelante, pero cuando corre con rapidez la mantiene horizontal hacia atrás. El macho deja oír durante la época del amor, un breve pero gracioso cuchicheo; su reclamo es un suave *chirrrr*.

En Costa Rica habita las regiones pantanosas de Talamanca, Matina, Pacuare, Reventazón, Turrialba y El Naranjo de Cartago, en la vertiente al Atlántico, y en la del Pacífico, Pozo Azul del Pirrís y las orillas del Río Grande de Tárcoles. Desde hace diez años he colectado esta especie en diversos puntos y hasta el 11 de Ju-

lio último no me fué posible dar con el nido. Su afán por ocultarse, lo lleva hasta á fabricar su nido en matorrales verdaderamente impenetrables. Uno de los nidos que pude observar, estaba en las primeras ramas de un limonero, como á dos metros del suelo, construido en forma de calabaza acostada; la galería que conduce al depósito de los huevos mide cuarenta centímetros de longitud; su extremo interior es de forma ovalada, de nueve centímetros en su mayor diámetro; allí se hallan los huevos, sobre un lecho de hojas relativamente verdes, si se tiene en cuenta que todo el material de construcción lo forman ramitas secas y espinudas entretrejidas en todas direcciones, cuya agrupación más parece una fortaleza, erizada de puntas de lanza, que la morada pacífica de pajarillos inocentes. La parte superior de esta calabaza espinosa está cubierta por fuera con hojas de pasto seco, en toda la extensión de la galería de entrada y bóveda del nido, á manera de choza india para que el agua no penetre en el interior. Las hojas verdes que tapizan el fondo del nido son suaves y de epidermis velluda, formando así un lecho confortable; acostumbra además este pajarito, llevar al nido, lo mismo que el zoterré, algunas escamas de culebra. Si comparamos este nido con el de la oropéndola, puede asegurarse que es mucho mayor relativamente al pájaro que lo forma. Otras veces construye este pajarito su nido en las ramazones secas, casi á flor de tierra, pero siempre en la misma forma y protegido de espinas peligrosas para el que trata de averiguar su contenido. Generalmente pone dos huevos de forma 40.

vado-redondeada y color blanco mate, los cuales toman un ligero tinte verdoso después de estar limpios. Probablemente las dimensiones de los huevos varían, cosa que no me fué posible averiguar por falta de una extensa serie, pero los que he podido observar miden 21 milímetros de largo por 17 de ancho en sus diámetros.

La comparación de esta especie (*Sinalaxis pudica*) con el Estipituro de cola de gasa, se hace solamente atendiendo á las costumbres de ambos pájaros, pues tratándose de su coloración y dimensiones son del todo diferentes. Nuestra especie se caracteriza por tener seis plumas en la cola, de barbas finísimas y color gris acitunado, color que se extiende por el dorso

hasta la coronilla y por el abdomen y el pecho hasta la garganta, donde toma un tinte de pizarra; la parte superior de la cabeza y de las alas es de color castaño rojizo, la mandíbula superior negra, la inferior, el iris y los piés morenos. En el Museo Nacional hay treinta y tres pieles secas, que miden, por término medio, quince centímetros de longitud desde la punta del pico hasta la de la cola. La hembra casi no difiere del macho, ni en color ni en tamaño. Este pajarito tiene cierto almizcle en la cola, semejante al de la oropéndola, de mayor tamaño, pero más fino y penetrante, almizcle que se volatiliza y se pierde con el tiempo en las colecciones de ejemplares disecados.

Anastasio Alfaro



Vaso indio.—Reproducimos hoy en colores el vaso indio, marcado en la colección del Museo Nacional con el número 9122. Nuestro colaborador don Anastasio Alfaro, hace referencia á esta pieza interesante, en la página 51 de *La Revista Nueva*, correspondiente al mes de octubre último. Este vaso, dice, mide 18 cen-

tímetros de alto, por 10 de diámetro en la boca; hacia el centro se dilata mucho, á manera de tinaja. Sus dibujos representan la lucha de un dragón con un guerrero indio armado de hacha desproporcionadamente grande; la figura humana tiene cabeza de águila, con un penacho en forma de hacha, semejante á la que empu-

ña con ambas manos; ese penacho se halla tendido sobre la espalda, desde la cabeza hasta la altura de las caderas. Procede de los antiguos pueblos de raza Chorotega, que habitaban la península de Nicoya al tiempo de la Conquista Española.

*
**

La Barranca.—En el camino de hierro que enlaza la ciudad de Esparta con el puerto de Puntarenas, está situado el sólido puente de La Barranca. Fué construido en la Administración Guardia y es uno de los más hermosos y fuertes de cuantos hay en nuestras líneas férreas. Su longitud pasa de 150 metros y presta dobles servicios, ya que al mismo tiempo que al de hierro, sirve al camino carretero, gracias á su construcción especial.

*
**

Colegio de Alajuela.—Es este el mejor edificio de la provincia de Alajuela. Su construcción es sencilla y elegante y sobre todo, muy sólida, pues ha sido el granito el único material que en ella se ha usado. El Instituto de Alajuela cuesta bastantes miles de pesos á la nación, pero bien empleado está el dinero que en el fomento de la Instrucción Pública se gaste, que sabido es que el estado de este importante ramo dá medida exacta del adelanto y civilización de los pueblos.

*
**

Edificio Metálico.—Vecino á los parques de Morazán está este elegante edificio de hierro traído por el Gobierno con objeto de alojar en él todas las escuelas gradúadas de la capital. Cuenta con amplios salones y multitud de aulas, que lo hacen muy aparente para su objeto.



NAPOLEÓN.—Tomamos de la última obra de Taine sobre Napoleón Bonaparte, los párrafos siguientes:

“Napoleón sabía hasta los más menudos pormenores del estado de sus ejércitos aun cuando era señor de 70,000 leguas cuadra-

das de territorio, es decir, de Francia á Bélgica, el Piamonte, España, Italia, Dalmacia, Istria, Austria, la confederación del Rhin, Westalia, Holanda, Prusia y las costas del mar del Norte. En 1806 escribía á José: “La buena situación de mis ejércitos se debe á que yo les dedico una

ó dos horas al día, leo punto por punto los inmensos manuscritos que me mandan todos los meses, y noto las diferencias de mes á mes. Eso me complace más que á una niña la lectura de una novela”.

M. de Segur fué á las costas del Norte á inspeccionar las fortalezas y envió luego su informe. “He leído sus *situaciones*, le contestó el primer cónsul, las encuentro exactas, solo que ha olvidado usted dos cañoncitos que hay en el camino real de Ostende”.

De entre los centenares de piezas de artillería esparcidas en la costa, la memoria napoleónica descubrió la falta de esas dos.

Un día soñaba Bonaparte despierto y en alta voz, con la conquista del Mundo. Hablaba de partir de Moscow al Ganges y romper con un golpe de la espada francesa la dominación británica en la India, y se dejó luego arrebatado por la inspiración trasando en la mente el plan de la campaña continental. “La facultad dominante libre de pronto agitó las alas; el artista contenido dentro del político abandonó la envoltura, y comenzó á creer en lo ideal y lo imposible. En esos momentos era fácil ver que hablaba un hermano póstumo de Dante y Miguel Angel. El alcance intenso y seguro de su visión, la lógica ascendente de su fantasía, la grandeza sobrehumana de sus concepciones, la profundidad de su meditación demostraban que era igual á ellos y su compañero, que su genio tenía la misma altura y análoga conformación, que era uno de los tres espíritus soberanos del renacimiento itálico. Los dos primeros trabajaron en papel ó en mármol, éste sobre el hombre vivo, en carne sensible y paciente, fué que modeló su obra”.

ESTILOS

Campoamor

—Una pregunta suelta, señor Cura;
diga V., padre mío,

¿por qué la aurora deja con ternura
en la flor una gota de rocío?
—Te voy á contestar, la Geografía
da una explicación. . . . una tontuna;
hay rocío, hija mía,
porque al nacer el sol llora la luna.

Núñez de Arce

En descarnado peñón
donde rompen las espumas,
se levanta entre las brumas
un sombrío torreón.
Rudo silva el aquilón
sus muros al azotar,
y al efímero llamear
del relámpago brillante
parece un monstruo gigante
abortado por el mar.

Zorrilla

¿Por qué lloras, María? Cese tu pena
y esa melancolía que te encadena;
las lágrimas recoge que hay en tus ojos
y no hagas que me enoje con tus enojos.
Si á cruzar voy los mares por un tesoro
pronto estaré en tus lares ¡porque te adoro!

Pero entre tanto,
cese tu triste lloro,
calme tu llanto.

Bécquer

De dos labios brota un beso,
de dos conchas una perla,
de una mirada un suspiro
y el manantial de una peña.
De los ojos brota el llanto
y del germen la materia
y de tu desdén. . . . el hálito
que mi existencia envenena.

José Borrás

ESQUILO.—Esquilo, iluminado por la intuición inconsciente del genio, sin apercibirse que deja tras de sí en Oriente la resignación de Job, la completa sin saberlo con la rebelión de Prometeo; de suerte que la lección es completa, y el género humano, á quien Job enseñó el deber, sentirá despertar en Prometeo la idea del derecho. Algo espantoso llenará á todo Esquilo; á través de las figuras que se mueven en la luz, dibújase vagamente una Medusa profunda.

Esquilo es magnífico y formidable como si se viese un fruncimiento de cejas encima del sol. Tiene dos Caínes: Eteocles y Polínice; el génesis no tiene más que uno. Su nube de oceánidas se agita en un cielo tenebroso como nube de pájaros acosados.

Las proporciones de Esquilo no son las proporciones conocidas. Es rudo, abrupto, excesivo, incapaz de las pendientes suaves, casi feroz, con una gracia semejante á la de las flores silvestres, más amado de las euménides que de las ninfas, partidario de los titanes, escogiendo las diosas más sombrías, y dirigiendo siniestras sonrisas á las Gorgonas; hijo de la tierra como Otrís y Briareo, pero pronto á escalar el cielo contra el advenedizo de Júpiter.

Esquilo, á semejanza de los profetas paganos, es el misterio antiguo hecho hombre. Su obra, si la tuviéramos completa, sería una especie de biblia griega. Poeta ecutonquero que posee un Orestes más fatal que Ulises y una Tebas más grande que Troya. Duro como la roca, tumultuoso como la espuma, lleno de escarpaduras, de torrentes y precipicios, es tan gigante que diríase en ciertos momentos que se convierte en montaña.

Habiendo vivido después de la *Iliada*, parece el primogénito de Homero.—*Víctor Hugo*.

—

EL ESPAÑOL COMO LENGUA UNIVERSAL.—Bastante conocido es lo que con respecto al

Volapük, ó lengua hecha de encargo en Alemania, ha dicho el *Herald* de New-York, ensalzando el español y recomendando su adopción como lengua universal, por su belleza, claridad y concisión. Un lector del diario citado confirma en una correspondencia que en días pasados apareció en el mismo diario, las ideas expresadas por éste; en ella demuestra la superioridad del español. He aquí cómo se expresa:

“El idioma español—dice Mr. Selaf, que es el comunicante—ha llegado á ser perfecto por lo pulido y purificado que está. A diferencia del francés, cada letra tiene un sonido distinto é invariable, y á diferencia del francés, del inglés y de casi todos los demás, no tiene letras dobles, pues la *ll* es una letra por sí sola. No recuerdo dos palabras que se pronuncien lo mismo escribiéndose de un modo distinto, ni que se pronuncien diferentes escribiéndose del mismo modo; y si bien algunas palabras con la adición de un acento cambian su sonido y significación, v. gr. *el amo* y *él amó*, jamás pueden confundirse.

Imaginan muchos que el español es más prolijo que el inglés. Se engañan. Cuando en inglés preguntamos *Will it rain?* preguntan en español, *lloverá?*; y cuando contestamos *I will see*, contestan ellos, *veré*.

El francés tiene tantas letras dobles, que no es conveniente para lengua universal.

El inglés es una cruda mezcla de normando, francés, sajón y otros dialectos, y aunque ha sido muy expurgado, todavía necesita regenerarse para poder servir de lengua universal. Ninguna es más difícil de aprender para un extranjero, ninguna tiene tantas palabras de varios sentidos, como por ejemplo cuando decimos, “*grave upon my grave á sentence grave*” (*graba sobre mi tumba una inscripción grave*); ninguna tiene tantas palabras que, escritas del mismo modo, se pronuncien de tan diferente manera como *read* (*rid*) leer *read* (*red*) leí, leído; na-

da de esto hay en el español; y tantas consonantes dobles y palabras de rara ortografía, como *phthisic*, (*tisic*), *bough* (*bau*); ni palabras que, escritas de un modo distinto, se pronuncien lo mismo, como cuando dice Hood, *They told the sexton and the sexton tolled the bell*. Se lo *dijeron* al sacristán y el sacristán *tocó* la campana.)

El español, prescindiendo de la gran extensión en que se habla, por su origen latino se relaciona íntimamente con el italiano, el portugués, y las lenguas de la Europa meridional, siendo muy superior á todas las demás lenguas vivas para servir de idioma universal."

CURIOSIDADES DEL CALENDARIO.—El calendario ofrece curiosidades muy poco conocidas; he aquí algunas:

Ningún siglo puede empezar en miércoles, jueves ni sábado.

El mes de octubre comienza siempre en el mismo día de la semana que el mes de enero; el mes de abril el mismo día que el de junio, y septiembre el mismo día que diciembre; febrero, marzo y noviembre empiezan el mismo día de la semana, mientras que mayo, junio y agosto comienzan en días diferentes entre sí. Estas reglas no tienen aplicación en los años bisiestos.

El año ordinario concluye siempre en el mismo día de la semana en que ha empezado.

Los años se repiten, esto es, tienen el mismo calendario, cada 28 años.

Y, por último, el 1º de enero es siempre... el primer día del año, y el 31 de diciembre el último.



EL INFLUJO de las fiestas cívicas de esta ciudad ha alcanzado á *La Revista Nueva*, que sale con mucho retraso en este número. Por otra parte, la circunstancia de haberse agotado uno de los materiales más indispensables en la Litografía Nacional, no ha dejado de tener mucha parte en nuestra irregularidad. Nos prometemos ser más puntuales en adelante.

* * *

EN nuestro próximo número nos ocuparemos de varias obras que nos han sido enviadas por sus respectivos autores.

* * *

SE HA HECHO CARGO de la Administración de la revista el señor don Elías Zeledón J. A la Imprenta Nacional deben dirigirse las personas que tengan que hacer reclamos, etc.

* * *

POR INCONVENIENTES ajenos á nuestra voluntad hemos suprimido en este número la sección Crónica. La de diciembre era en extremo interesante. Había multitud de notas alegres: bailes, matrimonios, etc. Entre las tristes, resaltaba una: la que se refería á la muerte del caballero medelo don Juan Rojas.

* * *

LA PERLA ANTILLANA

GRAN JOYERÍA Y RELOJERÍA

—DE—

J. Lopez García

En esta casa, cuya fama depende del interés que ha tenido en que nada falte al regalo, buen gusto y cultura de la sociedad, hay ahora el más nuevo y acabado surtido de prendas delicadas que ostentan el sello enaltecedor de los talleres franceses.

Las señoras y señoritas

encontrarán las galas de oro y piedras finas, á múltiple variedad.

Los caballeros

tendrán en nuestra joyería los más cautivadores solitarios de fúlgido

BRILLANTE

En relojes varios

no es posible que LA PERLA ANTILLANA tenga competencia

Para obsequios

Tiene para el buen gusto lo más nuevo y de fantasía extraordinaria.— No olvidemos que las alhajas nuestras son francesas, y por consiguiente del mejor oro, de la más linda pedrería y de más sólido trabajo.

Montamos brillantes al gusto del cliente

SASTRERIA

—DE—

VICENTE MONTERO G.

6^a AVENIDA, OESTE, N^o 38

Frente al Gran Hotel de Giuliani

Surtido completo de

CASIMIRES FRANCESES É INGLESES

Esmerado trabajo y exactitud en el cumplimiento de las obras que sean encomendadas.

BAZAR DE SAN JOSE

ALMACEN DE MUEBLES

8^a Avenida Oeste N^o 7

FRENTE AL PARQUE CENTRAL

Venta al por mayor y al detalle

de toda clase de muebles para sala, comedor, dormitorio y cocina y para

OFICINAS

Constantemente se recibe un selecto surtido de artículos para menaje de casa, como cristalería, loza, cortinas, alfombras, carpetas, antimacasares, papel tapiz, cocinas de hierro del mejor sistema.

Pianos, Armoniums, Arañas de cristal para Iglesias y

UNA GRAN VARIEDAD DE OBJETOS DE FANTASIA

para regalos de todo precio, especialidad de la casa.

Agradeceré la visita del público por este establecimiento.

J. R. MATA.



LA REVISTA NUEVA

Publicación Mensual

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Precios:

| | | |
|------------------------------|----|------|
| Suscripción trimestral | \$ | 1-50 |
| Número suelto | | 0-60 |

 AVISOS, PRECIO CONVENCIONAL

Agentes:

| | |
|-------------------------|------------------|
| <i>Alajuela</i> | Raúl Acosta G. |
| <i>Cartago</i> | Manuel V. Blanco |
| <i>Puntarenas</i> | Alberto Carvajal |

—Se solicitan agentes en toda la República—